

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNIDAD DE POSGRADO

Montaigne o la defensa estoica y epicúrea de América

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Filosofía con
mención en Historia de la Filosofía

AUTOR

Luis Alberto SÁNCHEZ CAMPOS

ASESOR

Zenón DEPAZ TOLEDO

Lima – Perú

2017

DEDICATORIA

A mi Familia
(Mariela, Janine Angélica y Luis Alberto),
motor de mis impulsos cotidianos y trascendentes.

ÍNDICE

MONTAIGNE O LA DEFENSA ESTOICA Y EPICUREA DE AMÉRICA

DEDICATORIA	1
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CULTURALES	6
1.- Europa en los Siglos XV y XVI	6
2.- América en los Siglos XV y XVI	9
3.- Panorama general del Renacimiento europeo	10
CAPÍTULO II: ETAPAS DE LA DISPUTA DE AMERICA	13
1.- La Controversia o Disputa de América	13
2.- Siglos XVI y XVII, el inicio, influencia del catolicismo y la cultura greco-latina en la percepción de América	14
3.- Siglos XVIII y XIX, influencia de las ciencias naturales y de la Ilustración en la mirada europea de América	23
4.- Siglos XX y XXI, influencia sociológica y antropológica	33
CAPÍTULO III: MONTAIGNE EN EL SIGLO XVI CONCLUYE LA DISPUTA DE AMERICA	35
1.- Ubicación de Montaigne en la Controversia	35
2.- Aspectos formativos de la postura de Montaigne en la Disputa de América.	37
2.1 Estudio de la Cultura Greco-Romana	37
2.2 Lectura de Textos vinculados al hecho histórico	37
2.3 Contacto directo con personas venidas del “Nuevo Mundo”	39
4.- Montaigne y su defensa de América	41
4.1 América: “Nuevo Mundo”	41

4.2 Sobre la condición de barbarie	41
4.3 Organización Política y Social de los pueblos del Nuevo Mundo	44
4.4 Elogio de la Moral Estoica y Epicúrea de los Americanos	47
4.5 Religión Animista y Naturalista	49
4.6 Idioma semejante a los griegos	51
4.7 Los Mejicanos como los más civilizados de América	51
CAPÍTULO IV: BASES FILOSÓFICAS DE LA POSTURA DE MONTAIGNE SOBRE AMÉRICA	53
1.- ¿Por qué Montaigne concluyó tempranamente la Disputa de América?	53
2.- Escepticismo	53
3.- Estoicismo	57
4.- Epicureísmo	60
5.- Valoración crítica	62
CONCLUSIONES	65
APÉNDICE: APUNTES EN TORNO A LA FILOSOFÍA DE MONTAIGNE	67
BIBLIOGRAFÍA	70

INTRODUCCIÓN

En el siglo XVI, inmediatamente al descubrimiento de América, se inicia la llamada “disputa de América”, controversia que se caracterizó por ser intensa, descarnada, tragicómica y politizada, la misma que se prolongará hasta nuestros días. La disputa de América abarcó diversos temas: la geografía, la flora, fauna, costumbres, idiomas, religión, moral, etc., siendo el más importante de todos, la condición humana del americano. Sobre este tema se fundamentaron diversas explicaciones entre pseudocientíficas, prejuiciosas, pero también reales y verídicas. En los inicios de la disputa, las explicaciones de qué cosa era el hombre americano, estuvieron fuertemente influenciadas por cuestiones teológicas o la cultura greco-romana, que, como producto del renacimiento, resurgía en toda Europa.

Afirmamos que el filósofo francés Michel de Montaigne culminó la disputa de América en 1580, cuando publica su trascendental obra, *Ensayos*. En ella sostuvo, frente a quienes afirmaban que el americano era un ser bárbaro, salvaje, inferior, prematuro o degenerado, que aquel era un ser humano distinto, con otra cultura y costumbres, concepto que en la actualidad parece obvio y verídico, pero fue este filósofo quien por primera vez lo planteo. Sostenemos que Montaigne llegó a dichas conclusiones porque analizó la realidad americana con el prisma de las filosofías helenísticas, aplicando original y creativamente principios formulados por el escepticismo, el estoicismo y el epicureísmo greco-latino. Con la audacia intelectual que le caracterizó, logró fusionar y maridar filosofías aparentemente antagónicas, como el catolicismo romano con las filosofías helenísticas, y el resultado fue un pensamiento tolerante, progresista, trascendente, un alegato en favor del hombre y el respeto de sus diferencias.

El pensamiento occidental tiene entre sus defectos, el cotidiano olvido de ideas importantes y trascendentes, que muchas veces por aparecer fuera de tiempo, no son tomados en cuenta o son soslayados por la cultura oficial. Este es el caso de la filosofía de Montaigne. Su teoría del hombre americano fue olvidada o tenida en cuenta de una manera solo tangencial, suponemos que fue porque se adelantó a su tiempo o porque el asumirla hubiera tenido implicancias políticas y económicas de graves consecuencias.

El presente trabajo registra y fundamenta, resumidamente, el proceso de la disputa de América y dentro de ella, el protagonismo intelectual de Michel de Montaigne, así como las concepciones filosóficas helenísticas que le sirvieron para la temprana culminación de La Controversia.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CULTURALES

1.- Europa en los siglos XV y XVI

En el siglo XV, la idea que tenían los europeos de la tierra era fragmentada, parcial y limitada. Podríamos decir que todo giraba en torno al Mar Mediterráneo. Ese inmenso espejo de agua, que más que mar, pareciera un gran lago, baña las costas de Europa, Asia y África y si no fuera por el Estrecho de Gibraltar (Océano Atlántico), el de Los Dardanelos (Mar Egeo, antiguo Helesponto griego) y el Canal de Suez (Mar Rojo), sería un lago más. El Mar Mediterráneo fue por miles de años, el marco acuífero y geográfico en el que se desarrollaron las grandes etapas históricas de Occidente: la antigüedad, el medioevo, el renacimiento y la modernidad. Al respecto, Germán Arciniegas, dice:

*“En el principio, fue El Mediterráneo...De las tres puntas que tenía el mundo, los hombres se movieron hacia el Mediterráneo...la verdad de muchos siglos es que allí se miraron cara a cara los tres continentes. De una orilla a la otra se hablaban los de Oriente y Occidente, los del Norte y el Sur. Sus almas irreconciliables ahí se cruzaban y hasta llegaban a entenderse.”*¹

El mundo pre-moderno se basó en un espacio geográfico, plano y estrecho. El descubrimiento de América por parte del navegante genovés Cristóbal Colón, el 12 de octubre de 1492, cambiará radicalmente esa visión, se encontrarán con nuevas realidades geográficas, sociales y culturales que cambiarán para siempre las formas de pensar, de creer y de actuar, dando nacimiento a una nueva era en la humanidad occidental, a la era moderna, como lo afirma Tzvetan Todorov: *“aun si toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna que convenga más para marcar el comienzo de la edad moderna que el año 1492.”*²

En los siglos XV y XVI, Europa salía de su aletargamiento cultural que significó la Edad Media, provocado por el conformismo religioso que abandonó a su suerte a los más excelsos ideales humanistas, el hombre era lo de menos, lo importante era Dios. En

¹ Arciniegas, Germán (1963). *Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 8va. Edición, págs. 15, 16.

² Todorov, Tzvetan, (1991). *Nosotros y los Otros*. Buenos Aires: Edit. Siglo XXI, pág. 135.

base a una equivocada primacía de la religiosidad por sobre todas las cosas, se dejó de lado los aspectos humanos que el quehacer social no puede prescindir, el hombre y lo que a él le atañe fue soslayado.

La vida social y el arte fueron dirigidas hacia el culto y la celebración de lo divino, la ciencia dejó de investigar y la filosofía se convirtió en teosofía. El medioevo había paralizado el espíritu de la humanidad. En Europa, como consecuencia de diversos acontecimientos como los prolongados viajes al corazón de Asia, así como las Cruzadas, la situación abonó a favor de los procesos de cambio. Los viajes del italiano Marco Polo al Asia, específicamente a la China de Kublai Kan, despertaron en los europeos la idea que no era tan difícil llegar a Oriente, que era factible conocer esos grandiosos y mágicos territorios, convirtiéndose en su gran obsesión. Pero, son las cruzadas, intento cuasi romántico por recuperar los santos sepulcros en manos de los “paganos”, los que, a pesar de sucesivos fracasos, jugarán un importante papel en el surgimiento de las ideas de cambio y renovación. Al respecto, el escritor austriaco Stefan Zweig, dice lo siguiente:

“El Santo Sepulcro ha sido conquistado y vuelto a perder. Vana ha sido la cruzada y, sin embargo, también ha sido fructífera. Porque en ese viaje, Europa despertó. Ha sentido su propia fuerza, ha medido su propio valor, ha redescubierto cuánto de nuevo y distinto cabe...otros árboles, otras frutas, otros géneros y otros hombres, animales y costumbres bajo otros cielos. Asombrados y avergonzados los caballeros y sus aldeanos y siervos, han comprobado en Levante cuán estrecha, cuán sórdidamente vivían en la casa de su rincón occidental, y cuán rica, cuán refinada, cuán suntuosamente, en cambio, los sarracenos.”³

Europa observará asombrada las formas excelsas y refinadas del modo de vida de los orientales, desde el uso de exquisitas especias como la pimienta, la nuez moscada, la canela, el jengibre, etc., las cuales hacían a las comidas más exquisitas y sabrosas, pasando por el uso de la seda china en la confección de lujosas ropas, hasta el uso de sofisticados perfumes en la vida social. Después de ello, nada será igual; los europeos serán seducidos por el consumo de todo aquello que venía del Oriente. No importaba el costo, todo lo oriental ejercía una atracción hipnótica. El comercio de Europa con Oriente se intensificará, porque crece exponencialmente el consumo de productos venidos de esas tierras remotas y exóticas. Oriente estará de moda; sinónimo de lujo, se convierte en un

³ Zweig, Stefan. (1942) *Américo Vesputio*. Buenos Aires: Editorial Claridad. Segunda edición, pág. 35.

sentimiento aspiracional para los europeos. Pero, hay un elemento adicional de capital importancia en la influencia de Oriente sobre Europa y el posterior desarrollo del renacimiento y la modernidad: el uso del papel y la imprenta. Inventados por los chinos, el papel y la imprenta, llegarán a Europa por medio de los árabes, los mismos que facilitarán la difusión de las ideas a través de los libros. Los libros permitirán la masificación de la cultura y la educación. La Biblia, los clásicos griegos y romanos, los viajes de Marco Polo a la China y otros, se imprimirán masivamente, poniéndolos al alcance de más personas. El libro dejará de ser un artículo misterioso y lejano, libros más baratos y escritos ya no solo en latín, ahora también en idioma local.

Estos acontecimientos culturales provocarán que el epicentro del quehacer cultural emigrara de los monasterios a las universidades, que en algunos casos ostentarán significativas bibliotecas, a los que tendrán acceso un mayor número de personas, cosa que no pasaba en los Monasterios.

En estos siglos se consolidará el proceso del renacimiento de la cultura greco-romana y el nacimiento de la modernidad occidental, son centurias decisivas, claves para el viejo mundo. El proceso de transición renacentista fue dramático, sobre todo por la precipitación de los acontecimientos políticos, económicos, religiosos y geográficos; estos últimos, apoyados por la brújula, ese valiosísimo invento chino necesario para la navegación, también llevado por los árabes a Europa. Una nueva generación de experimentados marineros se hacía a la mar, curtidos navegantes que, en menos de un siglo, descubrieron a los ojos europeos más territorios que en toda la existencia de la humanidad, extendiendo las fronteras hasta abarcar la otra mitad del planeta, la totalidad del planeta. Stefan Zweig ilustra este tema de la siguiente manera:

“La sed de aventuras se apoderó entonces de los hombres y a su empuje se debieron las más temerarias empresas. Nació entonces algo como un anhelo de explorar el planeta considerado hasta entonces como algo misterioso y desconocido en el mundo sideral...los descubrimientos hicieron posible un bienestar colectivo, renovándose los elementos fundamentales de la Filosofía y cobrando un nuevo aspecto los conceptos de espacio y de tiempo. Sólo nuestra época es comparable a ésta...”⁴

⁴ Zweig, Stefan. (1937). *Erasmus*. Santiago de Chile: Ediciones Ultra. Traducción de Hugo Roskam, págs. 15, 16.

El renacimiento europeo tiene un trasfondo político, es la respuesta cultural a la crisis y debacle de la religión católica y de los reinos europeos de ese entonces. En el S. XV la religión católica vio mermar de una manera dramática su poder político y sobre los asuntos públicos. El movimiento reformista del clérigo alemán Martín Lutero (1483-1546) tendrá un apoyo que ningún reformador previo a él tuvo: los libros; los mismos que, gracias a la recientemente introducida imprenta y papel a Europa, se publicarán fuera de los claustros y conventos, lo que posibilitó la difusión rápida y en su propio idioma de las propuestas reformistas. La mayoría de los reinos de Europa se encontraban en crisis, agravadas por las epidemias de las pestes que afectaron a las poblaciones y mataron a miles de personas, por ello las rebeliones e insurrecciones, especialmente de los campesinos, fueron casi cotidianas, una nueva era económica se aproximaba, la era del capitalismo. Por otra parte, en el siglo XV los europeos fueron testigos del retroceso del poderío musulmán, especialmente en España, fortalecida por la unidad de los reinos de Castilla y Aragón, que logran expulsarlos de sus territorios después de más de 800 años de invasión; pero, asimismo, el siglo XV verá la aparición de una nueva amenaza oriental contra Europa, el pueblo Turco-Otomano quienes, con Mahomed II a la cabeza, en 1453 invadieron sangrientamente Constantinopla, la capital del Imperio Romano de Oriente.

Este es el panorama político desolador que mostraba Europa en el siglo XV y que sirvió de telón de fondo al surgimiento del renacimiento europeo.

2.- América en los siglos XV y XVI.

En el caso de los habitantes de América, su visión y conocimiento geográfico se reducía al continente y con el agravante de que ni siquiera entre ellos había comunicación suficiente; los del norte y Centroamérica poco o nada sabían de los reinos del sur. En el S. XVI, dos grandes culturas hegemonizaban nuestro continente: por un lado, en Centroamérica, los Aztecas y en el sur, los Incas, sin comunicación y contacto entre sí; culturas con características distintas al mundo occidental. En medio de estos grandes imperios, se desarrollaron culturas de menor expansión, ubicándose por el norte, los inuit, iroqueses, navajos, sioux y apaches; en la zona del Caribe y Colombia los Chibchas; por el sur, bien al sur, los Mapuches y fueguinos. En América no hubo un generoso mar Mediterráneo que permitiera el intercambio cultural de los pueblos, por el contrario, tenemos una cordillera de los Andes altísima y prolongada, maciza y frígida, casi impasable, una selva amazónica extensa, impenetrable e indomable, unas pampas y

desiertos áridos y salvajes, todas ellas haciendo de los americanos pueblos poco comunicados.

En cuanto a las culturas hegemónicas de América, hubo diferencias respecto a sus actividades económicas: los Aztecas centroamericanos se caracterizaron por tener una economía mercantil y comercial en base a un esclavismo teocrático, el rey era el representante de Dios en la tierra, por tanto, dueño de todo, incluso de la vida de los súbditos, agrupados en torno a un rígido sistema de castas. Mientras que los Incas tenían como base al colectivismo agrario dirigido y reglamentado por el Estado, también de corte teocrático, todo giraba en torno a la tierra, fundamento de la organización social y económica.

3.- Panorama general del renacimiento europeo

El renacimiento europeo es una etapa cultural de tránsito, en el que también se cuestiona el establishment filosófico de entonces, teniendo como marco general tres grandes acontecimientos y descubrimientos: se destruye la idea de unicidad de la verdad religiosa, a partir de la división de la iglesia católica, reforma y contra reforma, se “descubre la Tierra” y se “descubre el cielo”. Al respecto, García Morente dice:

“Las luchas entre los hombres por distintos credos religiosos, hacen tambalear la fe en una verdad única...los hombres descubren la tierra. Por primera vez se dan cuenta de lo que es la tierra; por primera vez un hombre da la vuelta al mundo y demuestra por el hecho la rotundidad del planeta...el hombre del S. XVI, descubre el cielo. El nuevo sistema planetario, que Kepler y Copérnico desenvuelven, cambia por completo también la idea que los hombres tenían de los astros y su relación con la tierra. La tierra cesa ya de ser el centro del universo; cesa ya de contener en sí el máximo de preeminencia antropomórfica...en el sistema solar, ocupa un lugar secundario, periférico que no es, ni mucho menos, la posición central única y privilegiada que los antiguos y Aristóteles le concedían.”⁵

Impulsados por los acontecimientos políticos, religiosos, científicos y geográficos que corrían a lo largo de los siglos XV y XVI, imbuidos de ese espíritu de negación, crítica y renovación, de ese ambiente optimista, de ese espíritu agónico que caminaba

⁵ García Morente, Manuel. (1964). *Lecciones preliminares de Filosofía*. México: Edit. Diana. 11ª. Edición, págs. 132, 133.

como entre Escila y Caribdis, de la sensación de acabamiento de una época y el inicio de otra, de un nuevo amanecer que se aproximaba a pasos agigantados, de esa nueva era que ya se divisaba en lontananza, la era de la modernidad occidental. Esto era el renacimiento europeo, una era entre dos eras, entre la edad media y la modernidad, dos espíritus opuestos que se complementan.⁶

Un aspecto importante a resaltar es el que el renacimiento significó el endurecimiento de la iglesia católica en todos sus aspectos, pero, especialmente en el plano educativo y teológico. La contra reforma católica que se encargó a la Compañía de Jesús, liderada por el sacerdote y militar (capellán del ejército español) Iñigo Ortiz de Zúñiga o Ignacio de Loyola, fue dura y represiva, especialmente en el plano cultural y científico. Se fortalece al Tribunal de la Santa Inquisición, instalándola en las colonias de América y se implementa la censura a gran parte de la producción intelectual y cultural del renacimiento. Muchos autores buscarán formas de evadirlos, con seudónimos, relativizando sus ideas y hasta acomodándose a los dictados del censor. Como sabemos, no pocos intelectuales y científicos terminaron en la hoguera o sus cabezas rodando en un cesto.

Esta reacción conservadora de la iglesia católica se proyectará como un manto negro y oprobioso en la historia de Occidente hasta el siglo XIX, no olvidemos que en las colonias españolas de América, el Tribunal del Santo Oficio siguió actuando hasta el triunfo de las guerras de independencia, como fue el caso de nuestro país.

La Filosofía renacentista se caracterizará por preocuparse más en dos temas capitales: humanismo y física, que vistos en su extensión abarcan la totalidad de la problemática filosófica. Sobre esto, Julián Marías dice:

*“El hombre del Renacimiento siente un interés cada vez mayor por la naturaleza...su atención se dirige al mundo y al hombre, que tienen estructura racional, cada vez más comprobada con mayor rigor: humanismo y física van a ser los dos grandes temas del hombre renacentista...”*⁷

⁶ Marías, Julián. (1963). *La filosofía en sus textos*. Barcelona: Edit. Labor S.A. Segunda Edición, Tomo 1, pág. 691.

⁷ Marías, Julián, Ob. Cit, pag. 696.

CAPÍTULO II

ETAPAS DE LA DISPUTA DE AMÉRICA

1.- La controversia o disputa de América

Sin duda, el descubrimiento de América, rompió todos los esquemas, sobre aquello científicamente conocido y aceptado. Prácticamente desde el inicio del encuentro entre europeos y americanos se dio origen a la controversia, ¿qué era este enorme pedazo de tierra, tan inmensa que llegaba a ser un continente?, ¿no decían que la tierra era rectangular? Los viajeros nunca hablaron de ella, ni era conocida por los científicos. Para los europeos lo exótico, lo misterioso tenían nombres como África, China, India, pero, ¿y estas nuevas tierras?, ¿qué son? La Biblia no lo ha mencionado, Platón, Aristóteles y los científicos griegos y romanos tampoco, ¿quiénes son esos seres encontrados al otro lado del planeta?, ¿son humanos?, ¿son cristianos?, ¿son bestias de carga?, ¿tienen alma? La disputa puso en cuestión los aspectos más centrales de la cultura europea, tales como la unicidad de Dios, la concepción de la tierra, el hombre como imagen y semejanza de Dios, las sociedades, la diversidad de la naturaleza, etc. El inicio de la controversia sobre América, estuvo sesgada por las concepciones teológicas del cristianismo y algunas ideas de los griegos y latinos, que se desempolvaban a raíz del naciente renacimiento cultural que empezaba vivir Europa. En cuanto al cristianismo, aportó la idea que ante Dios “todos los hombres son iguales, salvo los infieles”, por tanto, la invasión de América estaba justificada, toda vez que se hacía con el fin de expandir el cristianismo entre los americanos. Aunque parezca contradictorio, este ideal religioso que corresponde al cristianismo originario y que se mantuvo en el medioevo, tuvo un impacto positivo en la controversia o disputa, en cuanto a la aproximación a la verdad y a la defensa de los americanos de entonces, sojuzgados y explotados inmisericordemente por españoles y portugueses.

Por el lado greco-romano se resume en cinco ideas-fuerza: lo grande es superior a lo pequeño, lo grande es más fijo que lo pequeño, lo fijo es superior a lo mutable, algunos seres se crean por generación espontánea y el determinismo geográfico. Podemos decir que estas ideas, entre erróneas, prejuiciosas y jocosas, marcarán la controversia en muchos siglos después, servirán de base para las especulaciones de diversos escritores, pensadores y filósofos, muchos de ellos de gran prestigio intelectual, por lo cual, solo nos

queda confirmar que los utilizaron para justificar sus propios modelos filosóficos, ideológicos y hasta complejos y prejuicios que son reñidos con todo aquel que busca la verdad de los fenómenos y las cosas. También demuestra cuán atrasada y limitada se encontró la ciencia europea hasta el renacimiento, cuán limitada para ver más allá de sus especulaciones.

En base a los conocidos textos del investigador italiano Antonello Gerbi, como son: *Viejas Polémicas sobre el Nuevo Mundo* y *La Disputa del Nuevo Mundo*, así como por el aporte de otros autores, encontramos que la disputa sobre América puede ser ordenada en tres etapas, que son:

- Siglos XVI y XVII, el inicio, influencia del cristianismo y la cultura greco-latina
- Siglos XVIII y XIX, influencia de las ciencias naturales y de la Ilustración
- Siglos XX y XXI, influencia sociológica y antropológica.

2.- Siglos XVI y XVII. El inicio, influencia del cristianismo y la cultura greco-latina en la percepción de América.

Consideramos que la etapa que cubre los siglos XVI y XVII es la más rica y floreciente de la disputa de América. Los ideales católicos y la renaciente cultura greco-romana generarán sustanciales y peculiares ideas, ya sea en contraposición, en coincidencia o en algunos casos, fusionados enriquecedoramente. Tal fue el caso de Michel de Montaigne, cuya visión del hombre americano, tenía un marco teórico cristiano y religioso. Mucho de lo que en esta época se genera en ideas, trascenderá en el tiempo y marcará el derrotero de la disputa de América. Enseguida daremos cuenta de algunos de los personajes más importantes en la disputa de ideas durante este periodo.

Pedro Mártir de Anglería, que nació en Italia, en 1457, y murió en 1526), en su obra titulada *Décadas del Nuevo Mundo*, publicada en 1511, hace referencia, por primera vez a la posible inferioridad de la naturaleza americana, argumento que posteriormente será recurrente entre los investigadores y científicos de los siglos XVIII y XIX. Al respecto dice:

“Reconocen que el pan de la Isla (La Española) es de poco alimento para los que están acostumbrados a nuestro pan de trigo, y que por este camino se debilitan las fuerzas de los hombres...idéntica flojera advierten en las hierbas: se hacen

tan altas como las mieses, engordan el ganado admirablemente, pero dan carnes insípidas, y aún dicen que sin médulas o que si las tienen, no son acuosas.”⁸

Gonzalo Fernández de Oviedo, nacido en España, en 1478, y muerto en 1557, publicó en 1526 la *Historia General de Las Indias*, obra en la que coincide con Juan Ginés de Sepúlveda, en su polémica con Bartolomé de las Casas. Llamará *homúnculos* a los americanos, seres tan defectuosos, que hacían imposible su conversión al cristianismo.

Por su parte, Juan Ginés de Sepúlveda, nacido en España en 1490 y muerto en 1573, fue un defensor de las guerras de conquista de los españoles en América. Escribió el texto titulado *Tratado sobre las justas causas de las guerras contra los Indios*. Sostuvo una célebre polémica con el franciscano Bartolomé de las Casas, en la que llegó a afirmar:

“Con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, o los negros a los blancos, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas.”⁹

Como vemos, aquí se resalta la inferioridad del americano frente al español, lo que les daría un supuesto legítimo derecho a intervenir en América, que se traduce en la famosa tesis de la “justa esclavitud de los indígenas”, reseñada así por Antonello Gerbi:

Por muchas causas, pues y muy graves, están obligados estos bárbaros a recibir el imperio de los españoles [...] y a ellos ha de serles todavía más provechoso que a los españoles [...] y si rehúsan nuestro imperio (imperium) podrán ser compelidos por las armas a aceptarle, y será esta guerra, como antes hemos declarado con autoridad de grandes filósofos y teólogos, justa por ley natural. La primera [razón de la justicia de esta guerra de conquista] es que siendo por naturaleza bárbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; imperio que les traería

⁸ Kohut, Karl/Rose, V. Sonia. (2016). *Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América*. Madrid: Iberoamericana/Madrid/Vervuert/Frankfurt. 2016, pág. 12.

⁹ Gerbi, Antonello. (1960). *La Disputa del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, pág. 63.

*grandísimas utilidades, magnas comodidades, siendo además cosa justa por derecho natural que la materia obedezca a la forma.*¹⁰

Ginés de Sepúlveda, erudito estudioso y traductor de Aristóteles, tomará dichas ideas del estagirita, quien en su *Política*, al teorizar sobre el Estado y sus integrantes, estratifica la sociedad entre libres y esclavos, jefes y subordinados, el alma y el cuerpo, el hombre y la bestia, como cuando dice:

*“La naturaleza misma lo quiere así, puesto que hace los cuerpos de los hombres libres, diferentes de los esclavos, dando a éstos el vigor necesario para las obras penosas de la sociedad, y haciendo, por lo contrario, a los primeros incapaces de doblar su erguido cuerpo para dedicarse a trabajos duros, y destinándolos solamente a las funciones de la vida civil, repartida para ellos entre las ocupaciones de la guerra y las de la paz.”*¹¹

Por su estilo directo, descarnado y franco, Ginés de Sepúlveda es la representación máxima del eurocentrismo en los inicios de la disputa de América, temprano ideólogo de la dominación contemporánea que se manifestaría en proyectos como el fascismo, el totalitarismo y el imperialismo. En sus célebres polémicas con el americanista y acérrimo enemigo, Fray Bartolomé de las Casas, utilizará reiteradamente los argumentos eurocentristas de Aristóteles. La dicotomía aristotélica griego-bárbaro, Sepúlveda la derivará a español-indio americano. Al respecto Antonello Gerbi dice:

“Sepúlveda había adoptado absolutamente, la teoría aristotélica de la Servidumbre Natural, ampliando la distinción bárbaro-griego o españoles-indios. Dice: “Los que sobresalen por su prudencia y por su genio, pero no por sus fuerzas corporales, éstos son señores por naturaleza; al contrario, los tarados y torpes de entendimiento, pero corporalmente robustos para llevar a cabo las tareas necesarias, éstos son siervos por naturaleza...los cuales vemos sancionado asimismo por La Ley Divina.” no discute si los Indios sean fuertes o débiles, pero al declararlos Siervos por Naturaleza, implícitamente los hace corpore válidos. Pone énfasis más bien en la condición de barbarie mental, de sub hombres, su

¹⁰ Gerbi, A. Ob. Cit, pág. 64.

¹¹ Aristóteles (1947). *Obras Completas*. Buenos Aires: Edit. Anaconda. Tomo I. Traducción de Patricio de Azcarate, pág. 540.

cobardía, en sus vicios inmundos, sus tenebrosas supersticiones; los españoles son lo contrario: valerosos, prudentes, cuerdos, piadosos."¹²

Ginés de Sepúlveda fue en su tiempo una gran figura intelectual, erudito conocedor de la cultura clásica, especialista en la filosofía aristotélica y figura importante del renacimiento europeo. Pero, asimismo, se destaca como ejemplo de cómo, a partir de la cultura greco-latina, se puede derivar a posiciones tan antagónicas, en las antípodas de pensadores como Michel de Montaigne, que también como Ginés de Sepúlveda ha sido un gran conocedor de la cultura clásica. En la disputa de América, éste último es aristotélicamente coherente, lógico, directo.

Por su parte, Bartolomé de las Casas es ético, sentimental, vehemente, a veces incoherente, su defensa de los indios es más religiosa, su concepto de hombre es bíblico, pero es más político, enérgico y constante, lo que le permitió, en su tiempo, lograr algunos derechos a favor de los indios americanos. Nacido en España en 1474 y muerto en 1564, Fray Bartolomé de las Casas expuso sus ideas en textos como *Historia de la Indias* (1517) *Apologética Historia Sumaria* (1536) y *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), entre otros.

El sacerdote dominico Bartolomé de las Casas, fue en su tiempo un personaje muy conocido. Valorado y odiado a la vez, contradictorio y tenaz como pocos, al defender sus ideales y valores, convirtiéndose en una especie de "Quijote" en la defensa de los derechos de los pueblos originarios de América.

Desde muy temprana edad y viviendo en carne propia lo que pasaba en nuestro continente, lideró una cruzada humanística a favor de los indios americanos, en todos los niveles, en las colonias americanas, en la corte española y hasta ante el Papa en Roma, logrando que el mismísimo Papa Paulo III, emitiera una bula declarando a los indios americanos "verdaderos hombres". Y, como no podía ser de otra manera, al final sus esfuerzos fueron estériles, porque lo poco que logró, fueron algunas leyes y bulas papales que al final terminaron en letra muerta, demostrándose en los hechos los verdaderos objetivos de la conquista americana: el lucro y riquezas de nuestro continente. De toda su profusa producción literaria, es la *Brevísima relación...*, su texto más conocido y que de paso, le sirvió para difundir sus propuestas y polemizar con sus oponentes. El texto es breve y no está concebido como libro, sino como un libelo o panfleto. Allí describe

¹² Gerbi, A. Ob. Cit, pág. 64.

descarnadamente lo que él llama las Indias Occidentales y sobre todo la barbarie que cometían los españoles, que le valió incluso ser acusado de espía y enemigo de España. Dice:

*“Son asimismo, las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complexión y que menos pueden sufrir trabajos, y que más fácilmente mueren de cualquier enfermedad, que ni hijos de príncipes y señores, de cualquier, entre nosotros criados entre regalos y delicada vida, no son más delicados que ellos, aunque sea de los que entre ellos son de linaje de labradores.”*¹³

Como vemos, el párrafo describe la condición física de los americanos, resalta sus debilidades, buscando convencer al Rey de que no están aptos físicamente para los trabajos rudos y de esclavos, como parte de su estrategia contra las tesis de la “servidumbre natural” y de la “justa causa de la esclavitud” esgrimida por su principal oponente el clérigo Juan Ginés de Sepúlveda. Al respecto, Antonello Gerbi anota lo siguiente:

*“Las Casas resalta la distinción de Aristóteles entre los siervos con cuerpos robustos, gruesos y feos y los señores con cuerpos delicados y hermosos, la gracilidad como atributo señorial y de los músculos robustos como estigma de servidumbre. Se esfuerza en demostrar que los indios poseían todas las características necesarias para ser reconocidos como libres. Al no poder resaltar las virtudes políticas de los indios frente a los de los españoles, por los defectos que percibe en los gobiernos de los indios de América, arremete por los extremos: niega que los indios sean fuertes como los esclavos y niega que los españoles sean piadosos y justos como señores. De esa manera, desbarata el sistema argumentativo de Sepúlveda.”*¹⁴

Pero, el destino tenía preparado un final distinto a los argumentos lascasianos, su argumento de la debilidad, limitación e inocencia, servirá a los naturalistas del S. XVIII, como prueba para demostrar lo contrario: la degeneración, corrupción y depravación del continente y del indio americano; queriendo hacer el bien, terminó haciendo el mal.

Con esto y otros argumentos y subterfugios más, el Conde Buffon, Corneille de Pauw, Montesquieu, y posteriormente Hegel, se solazaron atacando inmisericordemente

¹³ De las Casas, Bartolomé (2005). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. España: Edit. Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla. Introducción y notas Enriqueta Vila Vilar, pág. 31.

¹⁴ Gerbi, A. Ob.Cit, pág. 65.

a los americanos; con un ropaje presuntamente científico y filosófico, profirieron gravísimos insultos y terribles agravios entre los más ominosos que se haya registrado en la historia de la cultura humana, convirtiendo a la disputa de América, del lado europeo, en una tragicomedia de pésima factura. Este es un tema pendiente, una herida que no cicatriza en el alma de América.

José de Acosta, que nació en España en 1539 y murió el año 1600, escribió *De procuranda indorum salute* (1589), *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590). Este sacerdote Jesuita, que vivió 15 años en nuestro país como misionero, concibió sus dos grandes obras universales en base a la realidad peruana. En el texto titulado *De procuranda indorum salute*, considerado como una obra importante del renacimiento español y colonial, planteó ideas innovadoras y hasta revolucionarias para su tiempo. Con la idea siempre puesta en la evangelización de los indios, el Padre Acosta va a sostener con firmeza que todos los seres humanos pueden comprender la fe y abrazar la religión católica mediante la educación, incluso, los bárbaros:

*"Es preciso, por tanto, sostener con toda firmeza que ningún bárbaro carece de la capacidad necesaria para la fe. Además, los Indios, como todo el mundo reconoce, no son tan faltos de ingenio y capacidad; es más, cuando quieren aplicarse, muestran gran agudeza."*¹⁵

Como gran visionario y agudo observador de la condición humana lanzará su idea más trascendental, la de que el hombre puede liberarse, salir de su ostracismo, de su condición de bárbaro por la educación, la misma que puede elevarle a niveles superiores:

*"Y hablando en general más influye en la índole de los hombres la educación que el nacimiento... la verdad no hay nación, por bárbara y estúpida que sea, que no deponga su barbarie, se revista de humanismo y costumbres nobles, si se le educa con esmero y espíritu generoso desde la niñez."*¹⁶

En el mismo texto, Acosta expresaba una postura muy adelantada, una verdad desatendida por los científicos de la época, que la flora americana era distinta a la europea, que las verduras y las frutas americanas no eran igual a la de Europa, sino distintas,

¹⁵ Valcárcel Martínez, Simón. (2016). *El Padre José de Acosta, Vida y Obra*. Revista Thesaurus, Tomo XLIV, Nro.2. cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/44/TH_44_002_113_0.pdf Pág.12.

¹⁶ Valcárcel Martínez, S. Ob.Cit, pág. 10.

diversas. Lo increíble es que el concepto de diversidad geográfica esgrimido y desarrollado ampliamente por José de Acosta en el siglo XVI fuera soslayado, olvidado por los naturalistas y enciclopedistas del siglo XVIII, quienes, en su mayoría pensaron errada y prejuiciosamente sobre América. Sobre ello, Acosta dice:

*"Es un error común limitar con estrechez las Indias a una especie de campo o ciudad y creer que, por llevar un mismo nombre, son de la misma índole y condición...A muchas cosas de Indias, los primeros españoles les pusieron nombres de España, tomados de otras cosas a que tienen alguna semejanza como piñas, pepinos y ciruelas, siendo en la verdad frutas diversísimas, y que es mucho mas sin comparación de lo que difiere de las que en Castilla se llaman por esos nombres."*¹⁷

Se dice que el mismísimo Alexander von Humboldt tuvo elogiosas palabras para la obra del jesuita español. En la *Historia general y moral de las Indias*, de Acosta, según von Humboldt, está contenido el fundamento de lo que hoy llamamos física del globo. En lo que nos parece que Acosta, yerra es en la caracterización de los indios americanos, al incluirlos en la categoría de bárbaros. Así, expone su famosa clasificación de los pueblos bárbaros en tres grupos, sobre la base de complejidad cultural alcanzado. En el primer grupo estarían los pueblos que se hallan muy cerca de lo que Acosta considera la recta razón y el uso de dispositivos como la escritura, como es el caso de los chinos o los japoneses. En el segundo grupo ubica a pueblos como los incas o los aztecas, que no conocen el empleo de la letra escrita, pero alcanzaron formas de gobierno, convivencia y culto religioso refinadas. Por último, considera a un tercer grupo de pueblos bárbaros, que se hallarían en un estado semejante al de las bestias y apenas tendrían sentimientos humanos.

En su texto *Historia general y moral de las Indias*, Acosta rechaza la incapacidad natural de los indios americanos y, contradiciendo a los griegos, en especial a Aristóteles su maestro, recusa la idea que la naturaleza física o el clima sean determinantes en la conducta del hombre, determinismo geográfico que posteriormente sirvió de argumento de peso para los enciclopedistas europeos. Sobre ello, dice:

"Un dato más que creo de sumo interés: en esta rudeza de mente y crueldad de costumbres de los indios no intervienen en modo alguno tanto los factores de

¹⁷ Valcárcel Martínez, S. Ob.Cit, pág. 11.

nacimiento, origen o clima natural, cuanto una educación inveterada y unas costumbres que no difieren mucho de la vida que llevan las bestias. La verdad es que desde antiguo estaba persuadido de esto, pero ahora, ante la evidencia misma que lo confirma, me es ya imposible arrancarme de esta opinión..."¹⁸

Pero, de todos ellos, quien descuella en la disputa de América, en el siglo XVI y en los siglos posteriores, es Michel de Montaigne, quien, partiendo de otros supuestos filosóficos, también greco-latinos, viendo al americano tal como es, un ser de carne, hueso y espíritu, libre de prejuicios raciales y culturales, llega a conclusiones radicales y trascendentes. Michel de Montaigne, nacido en Francia en 1533 y muerto en el año 1592, es junto a José de Acosta y Justo Lipsio, uno de los más lúcidos pensadores en pronunciarse sobre la naturaleza del hombre y las culturas americanas en esta época. En sus *Ensayos* el perigordano efectuará un análisis breve, conciso pero contundente, sobre América, de una trascendencia que llega hasta nuestros días, vigente y actual, y que para nosotros, concluye tempranamente el debate sobre América.

Por su parte, Justo Lipsio, nacido en los Países Bajos en 1547 y muerto en el año 1606, escribió *Electorum liber II (1592)*, *Séneca* y otros. Considerado como uno de mayores pensadores, filólogos y humanistas europeos del siglo XVI, fue un ferviente impulsor de la filosofía estoica, punto en el que se entronca con Michel de Montaigne. Al igual que José de Acosta para la flora, afirmó que la fauna americana era distinta a la europea, africana y asiática. Sobre él dice Antonello Gerbi:

*"Lipsio tiene por verdad inconcusa que cada tierra posee sus propios animales, característicos e invariables. Por tanto, no es lícito aplicar a los animales de una región los nombres de los animales de otra. En África no hay osos: "scilicet-repite Lipsio-cuique animanti, pro ingenio et índole, suae sedes". Pero los romanos llamaron "osos" a los leones africanos que no conocían, así como llamaron "bovem lucanum" al elefante, "passerem" al avestruz, etc."*¹⁹

Gran idea, cada continente tiene lo suyo, pueden parecerse, pero no son iguales. La fauna americana y australiana, siempre fueron diferentes al del resto de los continentes. No se necesitaron grandes investigaciones y elucubraciones científicas para que el gran pensador holandés llegara a sus certeras conclusiones. Lo que ahora solo por sentido común puede parecer obvio, en el pasado no fue así, por ello si los naturalistas del siglo

¹⁸ Acosta, José. (2016). *Historia Natural y Moral de las Indias*. Biblioteca Virtual Universal, www.biblioteca.org.ar/libros/71367.pdf, pág. 148.

¹⁹ Gerbi, A., *Ob. Cit.*, pág. 40.

XVIII hubieran tomado más en cuenta a Lipsio, se hubieran ubicado mejor ante todo el discurso eurocentrista que produjeron los Buffon, los De Pauw y otros.

El Inca Garcilaso de la Vega, o Gómez Suarez de Figueroa, nació en el Perú en 1539 y murió en España en 1616. Sus obras más importantes son los *Comentarios Reales de los Incas* (1609), *La Florida del Inca* (1605) y la *Historia General del Perú* (1617). Considerado el primer mestizo racial y cultural de América, sus libros son particularmente atractivos, incluso a los ojos contemporáneos, mezcla de crónicas, descripción de hechos reales y relatos míticos. En sus *Comentarios Reales* dice:

“...Juntamente, poblando la ciudad, enseñaba nuestro Inca a los indios varones los oficios pertenecientes a varón, como romper y cultivar la tierra y sembrar las mieses, semillas y legumbres que les mostró que eran de comer y provechosas; para lo cual les enseñó a hacer arados y los demás instrumentos necesarios y les dio orden y manera, como sacasen acequias de los arroyos que corren por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hacer el calzado que traemos. Por otra parte, la Reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y tejer algodón y lana y hacer de vestir para sí y para sus maridos e hijos. Les decía cómo habían de hacer los demás oficios del servicio de casa. En suma, ninguna cosa de las que pertenecen a la vida humana dejaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos, haciéndose el Inca Rey, maestro de los varones y la Coya Reina, maestra de las mujeres”.²⁰

Se trata de una especie de estoicismo americano. Cuando los emperadores incas ejercen el poder pero a la vez son los sabios, los que enseñan los conocimientos a los súbditos, a los vasallos, se cumple la máxima estoica de que el liderazgo es ante todo ejemplo, los mejores son los más fuertes y más sabios, los que saben y enseñan más que los otros. Garcilaso logro articular la historia del imperio incaico en base a su experiencia vivida en su Cuzco natal y el contacto directo que tuvo con personalidades del desaparecido imperio. El juego dialéctico entre realidad y ficción que caracterizo a los *Comentarios Reales de los Incas* y posteriormente *La Historia General del Perú*, fueron importantes aportes para el orgullo y la construcción de la identidad peruana y americana.

²⁰ Inca Garcilaso de la Vega (2009). *Comentarios Reales de los Incas*. Arequipa: Biblioteca Juvenil de Arequipa, pág. 49.

De hecho, mucho de aquello que hoy se llama Perú, se lo debemos al gran Garcilaso. Los méritos de Garcilaso en la disputa de América, no residen tanto en supuestas refutaciones, sino en los logros literarios que alcanzó en la Europa renacentista, los mismos que constituyen, sino una refutación, un alegato concreto contra los anti americanistas de su tiempo, como Juan Ginés de Sepúlveda, Gonzalo Fernández de Oviedo y otros. Las obras de éste mestizo peruano, nacido en el Cuzco en cuyas venas corría sangre inca y europea, fueron en su tiempo muy conocidas y valoradas, porque, aunado a las novedades históricas y exóticas que describía, estaba su depurado estilo, su extraordinario manejo de la lengua española, reconocido por un sector significativo de la intelectualidad europea. No por gusto, se dio el lujo de traducir al castellano una reconocida obra del renacimiento, como fue *Los Diálogos de Amor* de León Hebreo. Otro gran mérito de Garcilaso fue, como dice nuestro Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, que consiguió transformar al idioma español en un idioma universal, convirtiéndola en lengua de todos, de los europeos y de América mestiza y multirracial. Dice Vargas Llosa:

“...gracias a la cristalina y fogosa prosa que inventó, fue el primer escritor de su tiempo en hacer de la lengua de Castilla una lengua de extramuros, de allende el mar, de las cordilleras, las selvas y los desiertos americanos, una lengua no solo de blancos, ortodoxos y cristianos, también de indios, negros, mestizos, paganos, ilegítimos, heterodoxos y bastardos... (Garcilaso) tomó posición del español, la lengua del conquistador y, haciéndola suya, la hizo de todos, la universalizó.”²¹

3.- Siglos XVIII y XIX, influencia de las ciencias naturales y de la Ilustración en la mirada europea de América.

Según Antonello Gerbi, la palabra “salvaje” siempre ha tenido en Europa una connotación negativa, con ella se identificaba al bruto, con cualidades físicas pero espiritualmente negativos. En las leyendas, teatro y literatura medieval, eran seres feroces, robustos y vellosos, faunescamente lúbricos, que habitaban en lo más tupido de los bosques y antros cavernosos, eran criaturas sub humanas, pero distintos de los moros y bestias. En el siglo XVI, con el contacto con América, sus connotaciones se proyectan

²¹ Vargas Llosa, Mario (2005). *Diccionario del amante de América Latina*. Madrid: Edit. Paidós, pág. 184.

también hacia los americanos, al llamárseles los “salvajes del Nuevo Mundo”. En fiestas, cortejos y mascaradas, figuraban los aborígenes de las selvas americanas, representados como “hombres salvajes”. En la obra de Shakespeare titulada *La Tempestad*, se puede notar la representación poética de uno de esos brutos lujuriosos, Calibán, que reúne los rasgos del “salvaje medieval” con el indígena americano. En el siglo XVIII, también las plumas seguirán siendo un atributo importante del semidesnudo “salvaje americano”, el Papageno imaginado por Mozart va cubierto de plumas multicolores, dulce condición canora de los primitivos, asustadizo, inocente, glotón y gallardo. Si para los europeístas del siglo XVI, los americanos éramos unos “homúnculos”, remedos de humano, entes creados del estiércol (así nos denominaba Gonzalo Fernández de Oviedo), para los del siglo XVIII, somos unos papagenos.

¿Qué posiciones es posible distinguir en esta disputa sobre América a lo largo de los siglos XVII y XVIII? Enseguida señalaremos los referentes más significativos.

Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (Francia, 1707-1788), científico y escritor, dio forma a su gigantesca *Historia Natural* por entregas, entre 1749 y 1788, en 36 tomos, en colaboración con un grupo de investigadores, en donde pretendió reunir todo el saber humano de su tiempo. Reconocía y respetaba a Newton, Bacon, Leibniz y Montesquieu. Será el primero que planteará la tesis de la debilidad o inmadurez de América. Para ello, aporta pruebas comparando la fauna y las etnias entre el viejo mundo y América.

Buffon descubre que las variedades de fauna del Antiguo con el Nuevo Mundo, son distintos, por ejemplo, cree él que el león americano o puma es inferior al león africano. Considera que es mucho más pequeño, más débil y más cobarde que el verdadero león. Por su parte, los elefantes no existen en el nuevo mundo, lo que hay es el tapir, que sería una especie de elefante enano. Igualmente anota Buffon que no hay verdaderos monos en América, que el camello americano o llama es, por mucho que se alargue, más pequeño que el asiático; peor aún la alpaca. Que las especies de cuadrúpedos en América son solo 70, menos que en el Viejo Mundo, donde llegan a ser 130. Sostiene también que los animales domésticos llevados de Europa a América, caballos, bueyes, asnos, cabras, ovejas, etc., se han achicado y que solo los cerdos han desarrollado bien, por obvias razones.

Cuando Buffon consideraba como inmadura y degenerada la fauna americana, eso equivalía a proclamar madura y perfecta a la del viejo mundo. Con él se afirma el

eurocentrismo en la nueva ciencia. Luego, pasa a ocuparse del indio americano, que también saldrá mal parado. He aquí lo que dice:

“La naturaleza le había tratado más como madrastra que como madre, negándole el sentimiento de amor y el deseo vivo de multiplicarse; pues, aunque el salvaje del Nuevo Mundo sea poco más o menos de misma estatura que el hombre de nuestro mundo, esto no basta para que pueda constituir una excepción del hecho general del empequeñecimiento de la naturaleza viva en todo ese continente. El salvaje es débil y pequeño por los órganos de la generación; no tiene pelo ni barba, y ningún ardor para su hembra...así mismo, mucho menos sensible, y sin embargo, más tímido y más cobarde...quitadle el hambre y la sed y habréis destruido al mismo tiempo el principio activo de todos movimientos...”²²

Luego, Buffon dirá que por hallarse la naturaleza en un estado bruto es que esa zona es fría y húmeda y por eso hay grandes serpientes y batracios. Los americanos no dominan la naturaleza, porque no tienen amor, entonces están más cerca a los animales de sangre fría, o sea, a lo acuático y en putrefacción. Esta idea estaba en boga en el siglo XVIII: la generación espontánea de gusanos y víboras a partir de cuerpos en putrefacción y de charcos. El Padre Kircher decía que si asamos y desmenuzamos a una serpiente y lo sembramos en terrenos regados con agua de lluvia, después de ocho días fructifican en pequeños gusanillos; y si se los alimenta con leche y agua, acaban convirtiéndose en serpientes normales. El científico Buffon estaba aplicando la tesis de la generación espontánea a América: esta tierra es fría y húmeda, es por eso que los animales pululan en la podredumbre. La tesis de la generación espontánea, fue planteada por Aristóteles a partir de la materia en putrefacción (por ejemplo, las moscas y mosquitos), lo cual estaba en concordancia con su teoría general de los cuatro elementos, donde la corrupción de una era la generación del próximo. Luego será reafirmada, específicamente para las serpientes, por Plinio, Le Roy (1579) y por Vanini (1616). Pero, Louis Pasteur, refutará luego a todos con sus experimentos sobre la fermentación. Por otra parte, Buffon, sostuvo que las especies inferiores tenían una fecundidad enfermiza y deficiente y las superiores como el león y el elefante, dominaban la plebe de insectos y serpientes; la razón de eso era porque estaba imbuido de la falsa tesis de que a más grande el ser, más desarrollada es la naturaleza. Lo grande tiende a ser fijo y no estar sujeto a variaciones, las especies

²² Citado por Antonello Gerbi. Ob. Cit, pág. 6.

que no mudan son superiores a los que cambian o mudan y que incluso, están por encima del resto en la escala animal. La naturaleza no tiene ley del progreso, solo es inmovilidad, en el mejor caso, y degeneración, en el peor caso. Cuando el hombre interviene en la naturaleza al buscar su provecho, degenera a ésta.

Esta idea, también tiene su origen griego y medieval: para Aristóteles, la invariabilidad es atributo de la perfección y la inmovilidad atributo del primer móvil. Cuanto más estable es una cosa, tanto más divina y alegre de seguir semejante a sí misma, cuanto más variable, tanto más alejada de Dios y tanto más sujeta a corrupción. Los alquimistas de la edad media, veneraban lo inalterable; por ello les interesaban elementos como el oro, que contaba con los atributos de incorruptibilidad y excelencia. En Buffon, la idea de la inferioridad de la naturaleza americana tiene raíces griegas, básicamente en las teorías de Aristóteles sobre los animales. Según Antonello Gerbi, Buffon habría dicho lo siguiente:

“Así pues, todo parece indicar que los americanos eran hombres nuevos, o por mejor decir, hombres trasladados a aquellas regiones desde tiempos tan antiguos, que habían perdido toda noción, toda idea de este mundo de donde habían salido (en concordancia con la tesis de la unidad de la raza humana), todo parece coincidir, asimismo, para demostrar que la mayor parte de los continentes de América eran una tierra nueva, todavía fuera de la mano del hombre, y en la cual no había tenido tiempo la naturaleza para establecer todos sus planes, ni para desarrollarse en toda su amplitud; que los hombres son allí fríos y los animales pequeños, porque el ardor de los unos y el tamaño de los otros dependen de la salubridad y el calor del aire.”²³

Lo que más se impuso en sus contemporáneos fue la parte más refutable, la de sus anotaciones moralistas con sus juicios de “mejor” y “peor”, aquello que en Buffon era algo secundario, siendo dado como válido por diversos pensadores de renombre en su época. Muchos han aceptado a medias o plenamente las tesis buffonianas, entre los más destacados tenemos a David Hume, Jean Bodin, Torcuato Tasso, Montesquieu, Juan Raynal, Marmontel y Corneille de Pauw, siendo éste último, el más célebre y aplicado.

Por su parte, el Teólogo alemán Corneille de Pauw (Alemania 1739-1799) escribió su libro *Recherches philosophiques sur les Américains* (1769), donde, en el fragor de la

²³ Gerbi, A. Ob.Cit, pág. 13.

controversia sobre América, tomará partido por Europa, ubicándose al extremo de todos los que le antecedieron. A diferencia de su maestro, el Conde de Buffon, sostendrá que el continente americano es degenerado, incluido sus habitantes. De Pauw es más radical que Buffon cuando se refiere a América. Así lo hace notar Gerbi:

“Buffon se había esforzado por dejar al hombre fuera de su tesis y había hecho de él, en el peor de los casos, un animalazo frío e inerte, reciente e inexperto. Para De Pauw, en cambio, el americano no es siquiera un animal inmaduro, un niño crecido: es un degenerado. La naturaleza del hemisferio occidental no es imperfecta, es una naturaleza decaída y decadente: “indudablemente la totalidad de la especie humana está debilitada y degenerada en el Nuevo Continente. Hasta los grandes reptiles se han hecho flojos y bastardos, los caimanes y los cocodrilos americanos no tienen la impetuosidad ni el furor de los de África.”²⁴

Los hombres americanos serían aún peores que los animales. En su reseña sobre el punto de vista de De Pauw, Gerbi anota que según aquel:

“son tan enclenques que el menos vigoroso de los europeos los derriban sin trabajo en la lucha. Tienen menos sensibilidad, menos humanidad, menos gusto, y menos instinto, menos corazón y menos inteligencia, menos todo, en una palabra. Son como chiquillos encanijados, incurablemente perezosos e incapaces del menor progreso mental.”²⁵

De Pauw también se refirió a la cultura de los americanos, a la que, obviamente, no le daba ningún valor. Refiriéndose a los idiomas americanos, incluidos el nahuatl y el quechua, decía que no servían para traducir un libro porque en ellos ni siquiera se podía contar hasta tres. Lo increíble es que De Pauw, tuvo gran acogida en la Europa de su tiempo, llegando a adquirir mucha fama, siendo considerado “el mayor experto en las Américas.” Esto contrasta con el hecho de que en el siglo XVIII ya existía suficiente información sobre nuestro continente, como para tener una idea más aproximada a la realidad.

En cuanto a Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (Paris, 1689-1755), autor de *El Espíritu de la leyes* (1748), *Las Cartas Persas* (1721), *Consideraciones*

²⁴ Gerbi, A. Ob. Cit., pág. 51.

²⁵ Gerbi, A. Ob. Cit., pág. 52.

sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos (1734), entre otras importantes obras, sin duda fue uno de los pensadores más influyentes y trascendentes de la Ilustración y está considerado como el padre del determinismo geográfico moderno. La idea de que las características geográficas de una región determinan el carácter y las capacidades de las personas, es muy antiguo y está presente en el pensamiento griego, Aristóteles también se ocupó del tema. Había dicho:

“Los pueblos que habitan en climas fríos, hasta en Europa, son en general muy valientes, pero son en verdad inferiores en inteligencia y en industria; y si bien conservan su libertad, son sin embargo, políticamente indisciplinables, y jamás han podido conquistar a sus vecinos. En Asia, por el contrario, los pueblos tienen más inteligencia y aptitud para las artes, pero les falta corazón, y permanecen sujetos al yugo de una esclavitud perpetua. La raza griega, que topográficamente ocupa un lugar intermedio, reúne las cualidades de ambas.”²⁶

En similar sentido, Montesquieu sostendrá, en *El espíritu de las leyes*, que el clima es determinante en la organización de los pueblos y comunidades. Había sostenido que el carácter del espíritu y las pasiones del corazón son extremadamente diferentes en los diversos climas. De acuerdo con el traductor y prologuista de Aristóteles, el ilustre Patricio de Azcárate, la teoría del determinismo geográfico, fue el prelude de la teoría de la superioridad de unas razas y pueblos sobre otras. Desde los orígenes de la disputa de América, dicha teoría fue utilizada indistintamente por los anti americanistas, siendo incluso actualizada en nuestros días por algunos estudiosos. Sostenemos que la geografía influye en el comportamiento y acciones humanas, pero no lo determina, menos aún en la ubicación social de los mismos. La razón pertenece a todos los climas, la idea de justicia está en todos los pueblos de la Tierra.

En la Edad Media, como ya dijimos, había prevalecido el concepto cristiano de la universal igualdad entre los hombres, aunque fueron divididos entre fieles e infieles, recordemos que todos los pro americanistas, como Bartolomé de la Casas, José de Acosta, Justo Lipsio, entre otros, habían basado sus argumentos en esta idea, excluyente, pero más cercana a la realidad.

En toda esta discusión, el sacerdote jesuita Francisco Javier Clavijero (México, 1731-1787) fue un caso peculiar. Nació y se educó enteramente en México, adquiriendo

²⁶ Aristóteles, Ob. Cit., pág. 642.

una sólida formación humanística, religiosa e idiomática. Era políglota; hablaba 9 idiomas, incluida la nahualt. Partió a Europa, en donde publicará en 1780 su monumental obra *Historia Antigua de México*; en la misma, registrará el proceso evolutivo mexicano, desde sus raíces indígenas hasta la implantación de la colonia española, proyectándola como “el antiguo imperio azteca” que derivó en “el nuevo Imperio de los españoles”, tratando de dar continuidad al hecho histórico, no como una ruptura. Es en Europa (Italia) donde emprenderá la tarea de la defensa de los indios americanos, como lo hizo en el pasado Bartolomé de las Casas, pero más en el plano intelectual y literario, no tanto en la acción directa, como sí fue en el caso del dominico. En su defensa del indio, pondrá a buen recaudo, el legado europeo, en especial la religión católica, en similar actitud con nuestro compatriota el Inca Garcilaso de la Vega. Clavijero centrará sus refutaciones en relación a los argumentos esgrimidos por los principales apologetas europeos de ese entonces: el Conde de Buffon y Corneille de Pauw, quienes en su tiempo, adquirieron una enorme fama. Su texto será muy difundido en toda Europa, traducándose a varios idiomas, y será muy considerado entre los especialistas, sobre todo por la calidad del mismo, en el que coincidían su estilo, a veces irónico, con una gran erudición. Clavijero afirma:

“Por lo demás, es cierto que la dificultad en pronunciar una lengua a la que no estamos acostumbrados, y principalmente si la articulación de ella es muy diversa de la de nuestra propia lengua, nos convence de que sea bárbara. La misma dificultad que experimenta Buffon para pronunciar los nombres mexicanos, experimentarían los mexicanos para pronunciar los nombres franceses. Los que están acostumbrados a la lengua española, tienen gran dificultad para pronunciar la alemana y la polaca, y les parecen las más ásperas y duras de todas.”²⁷

Asimismo, en un aspecto más delicado, como es el de la religión, Clavijero defenderá la religión de los americanos, considerándolas equiparables a la de los europeos. Al respecto señala:

“La religión de los mexicanos fue menos supersticiosa, menos indecente, menos pueril y menos irracional que las de las más cultas naciones de la antigua Europa, y que de su crueldad ha habido ejemplos -tal vez más atroces- en casi todos los

²⁷ Kohut, Karl/Rose, V. Sonia (2016). *Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América*. www.destiempos.com/n14/kohut.pdf, pág. 73.

pueblos del mundo. Los mexicanos y demás naciones del Anáhuac, así como los peruleros, reconocían un Ser Supremo y omnipotente, aunque su creencia estuviese, como la de otros pueblos idólatras, viciada con mil errores y supersticiones.”²⁸

Más aún, Clavijero se burlará de De Pauw, por su falta de conocimiento directo de la realidad americana, afirmando que sin salir de su ciudad, Berlín, sabía más de América que los propios americanos.²⁹ La originalidad de Clavijero residirá en que refutará a los anti americanistas de su tiempo con el mismo lenguaje de los ilustrados del SVIII y los instrumentos de la razón crítica.

Por su parte, en sus primeros ensayos, antes de leer a De Pauw, el filósofo prusiano Immanuel Kant se mostraba dubitativo y hasta tuvo una opinión favorable sobre los indios de América del Norte. En su *Reflexionen zur Anthropologie* (1764) los describía más bien como honrados, con un fuerte sentimiento de la dignidad y enamorados de la libertad, esto.

Posteriormente, influenciado por De Pauw, mostrará su antiamericanismo radical para la posteridad, en su *Menschenkunde, oder Philosophische Anthropologie*, sostendrá: “*El pueblo de los americanos, no es susceptible de forma alguna de civilización. No tiene ningún estímulo, pues carece de afectos y de pasiones. Casi no hablan, no se hacen caricias, no se preocupan de nada y son perezosos. Son decadentes, imperfectos y frívolos. Son una sub raza no bien formada todavía del tronco o de los huevos o calmucos.*”³⁰

Este juicio no cambiará, en su *Metaphysik der sitten* (1797). Allí insistirá en que “*los indios americanos son poco “industriosos” y por falta de estados y leyes sus sociedades no son organizadas y no pueden producir alimento.*”³¹

Igualmente, siguiendo a Buffon y De Pauw, Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), figura descollante del pensamiento filosófico alemán, entre cuyas principales obras podemos mencionar la *Fenomenología del Espíritu* (1807), la *Ciencia de la Lógica* (1816), la *Enciclopedia de las Ciencias filosóficas* (1817), la *Filosofía del Derecho* (1821) y la publicación póstuma titulada *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* (1837), sostendrá que América es un continente inmaduro, tanto en

²⁸ Kohut, K., Ob. Cit., pág. 103.

²⁹ Kohut, K. Ob. Cit., pág. 74.

³⁰ Citado por Antonelli Gerbi. Ob. Cit., pág. 301

³¹ Citado por Antonello Gerbi. Ob. Cit., pág. 303.

sus manifestaciones naturales como en relación al ser humano. Sostuvo que el estudio de América pertenecía a la filosofía de la naturaleza, pues su realidad era ante todo un hecho natural. Hegel se enfrentará a von Humboldt con un anti evolucionismo radical:

*“Las especies son lo que son y las que siempre han sido, y toda forma, toda ley, todo fenómeno natural se repite en el tiempo sin cambio alguno, en perfecta y estática uniformidad. La naturaleza no tiene historia. La naturaleza es anti histórica. Es totalmente nuevo imaginar que las especies estén evolucionando poco a poco en el tiempo; las diferencias temporales no son de ningún interés para el pensamiento...del animal acuático no ha surgido el terrestre, este último no ha volado hacia el aire, ni tampoco el pájaro ha caído a la tierra.”*³²

Hegel admite que la tierra sufrió violentas revoluciones pero no concibe la sucesión de estratos geológicos. Así, la naturaleza americana es privada de desarrollo, es impotente por una deficiencia de la fuerza realizadora. Esta idea es igual a las de los teólogos que explicaron con la pérdida de la gracia, las fallas del hombre. La impotencia de la naturaleza se debe a una suerte de “pecado original”. Lleva inherente el no representar de forma pura las formas lógicas.

Con Europa, Asia y África, Hegel construye todo un sistema de relaciones cósmicas, mitológicas y geofísicas, encontrándose Alemania en el centro de él. Como el hemisferio septentrional tiene una masa más compacta de tierra firme, la meridional es más recortada y tiene muchos océanos, por ello, frente al viejo mundo, el nuevo es más joven y menos maduro. La tierra, por tanto, está dividida principalmente en viejo y nuevo mundo.³³ Convencido de la inmadurez física de América, Hegel dice:

*“No es su antigüedad geológica lo que nos interesa. Tampoco le quiero negar el honor de haber surgido del mar en el preciso momento de la creación. Pero es un hecho que lo que se extiende entre la América del Sur y Asia, muestran una inmadurez física.”*³⁴

Asimismo, Hegel considera que las especies americanas son inferiores a las del antiguo mundo. Al respecto, dice:

“La fauna ostenta aquí leones, tigres cocodrilos, pero éstas tienen cierta semejanza con las creaturas del Mundo Antiguo y son desde todos los puntos de

³² Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1994). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, págs. 387, 388.

³³ Hegel, G. Ob. Cit., pág. 391.

³⁴ Hegel, G. Ob. Cit., pág. 391.

vista, más pequeños, más débiles, más mansos. Se asegura que la carne de los animales es aquí, menos nutritiva que en el Mundo Antiguo; existe en efecto, cantidades inmensas de bovinos, pero un pedazo de vaca europea, es una verdadera golosina...además, el canto de los pájaros americanos, es desagradable frente a los del Viejo Mundo.”³⁵

Como el medio natural de América es inmaduro y defectuoso, también lo son sus habitantes, los que viven allí, que de paso están en proceso de desaparición. Esto sería indetenible, porque al tener una cultura inferior, la llegada de la civilización europea los hace desaparecer. He aquí lo que dice al respecto:

“Mansedumbre e inercia, humildad y rastrera sumisión frente al criollo y más aún, frente al europeo, son el carácter esencial de los americanos, y hará falta un buen lapso de tiempo para que el europeo consiga despertar en ellos un poco de dignidad...los hemos visto en Europa, privados de toda espiritualidad...y escasamente capaces de educación. La inferioridad de éstos individuos bajo todos los aspectos, inclusive el de estatura, se reconoce fácilmente en todo, exceptuando a los rudos selváticos y poderosos patagones...pero no a los discípulos de los jesuitas, a quienes en plena noche una campana tenía que recordarles aun, sus deberes conyugales.”³⁶

Más adelante se referirá a las civilizaciones de México y Perú, como “*naturales*”, por ello, considera que “*al acercarse el espíritu, tenían que desaparecer*”.

Hegel es un caso típico de filósofo que cuando analiza cuestiones particulares tiende a equivocarse, como en el poema *El Albatros*, de Charles Baudelaire, aquella ave marina de vuelo extraordinario, que en el suelo es lenta, torpe y tediosa, igual, Hegel se equivoca, nos parece que sus ideas en este tema sucumben a la tentación no racional, ganándole lo afectivo y emotivo y lo que produce en consecuencia son prejuicios y puerilidades.

4.- Siglos XX y XXI, influencia sociológica y antropológica.

En la presente época, continuará la controversia, esta vez, con un marcado acento ideológico y político. La antropología y la sociología se encargarán de protagonizar la

³⁵ Hegel, G. Ob. Cit., pág. 396.

³⁶ Hegel, G. Ob. Cit., pág. 400.

disputa. Derechas, izquierdas, el centro, cada sector político e ideológico a su manera, se apropiarán de las ideas y conceptos generados en el fragor de la disputa, y consciente e inconscientemente asumirán una posición. Diversos científicos sociales hoy se solazan en sus investigaciones sobre los hombres, pueblos, estructuras sociales, etc., pero nadie en su sano juicio ahora puede afirmar que los americanos somos homúnculos, papagenos, sub hombres, decadentes, etc. Pero pocos saben que quien puso las bases de la nueva concepción del hombre de América, aquella que ve al hombre tal como es, más allá de su color de piel, tamaño, origen, un ser humano que habita el viejo y nuevo mundo, pero con diferente práctica cultural, fue Michel de Montaigne, allá por el año de 1580, nada menos.

En nuestros días, tres eminentes investigadores, Daron Acemoglu, del Instituto Tecnológico de Masachusets (MIT) y James Robinson de la Universidad de Harvard, autores de *Por qué fracasan los países*, y del otro lado, Jared Diamond de la Universidad de California, autor de *Sociedades comparadas*, se enfrentan en una disputa sobre un viejo tema: aquello que explica la riqueza de las naciones. Diamond sostiene que es la geografía la que explica la riqueza o pobreza de las sociedades humanas. Así, los países ricos están situados en la zona templada del planeta, tanto en el hemisferio norte, como el sur (nuevamente, determinismo geográfico)³⁷. Acemoglu y Robinson dicen lo contrario, no es la geografía, sino, la política, o sea, los tipos de gobierno que dichas naciones practican lo que decide su desempeño. Son los países democráticos, inclusivos, los que triunfan sobre los no democráticos, extractivos y explotadores.³⁸ Los temas y los conceptos nos son familiares porque son la secuela, los remanentes ideológicos de la disputa de América.

³⁷ Diamond, Jared. (2016). *Sociedades comparadas*. México: Edit. Debate.

³⁸ Acemoglu D.y Robinson J. (2012). *Por qué fracasan los países?* Barcelona Edit. Deusto.

CAPÍTULO III

MONTAIGNE EN EL SIGLO XVI CONCLUYE LA DISPUTA DE AMERICA

1.- Ubicación de Montaigne en la controversia

En los orígenes de la disputa de América, en medio de esta emergente discusión, aparecerá en la región del Perigord, en un pueblo apartado de Francia, un pensador y filósofo peculiar: Michel de Eyquem, Conde de Montaigne. A pesar de su formación católica, tomará distancia de las ideas religiosas anti americanistas. A pesar de contar con una erudita formación en la cultura clásica, se apartará de aquellas posturas que sustentaban la superioridad racial y cultural, que la forma es superior a la materia, que los pueblos foráneos son bárbaros y están determinados culturalmente por su ubicación geográfica, etc., y, en un arrebatado de lucidez, sancionará, culminará tempranamente la disputa de América.

La crítica y observaciones que sobre América plantea Montaigne, se encuentran en su principal texto, *Ensayos*. Para la presente investigación, se ha tomado en cuenta dos ediciones, que son de mucha autoridad en lengua castellana: la de la editorial francesa Garnier, de 1912, con la traducción y notas de Constantino Román y Salamero (2 tomos) y la edición argentina de Aguilar de 1962, con la traducción de Constantino Román y Salamero y el prólogo, revisión y notas de Ricardo Sáenz Hayes (2 tomos). El Ensayo XII, en el Segundo Libro, constituye la Apología de Raymundo Sabunde, como un capítulo más, constituyéndose en el más extenso de todos. Los Ensayos constan de tres partes:

Primer Libro: Publicado en 1580. Consta de 57 capítulos, siendo los referidos a América, el capítulo XXIX, titulado *De la Moderación*, y el capítulo XXX, cuyo título es *Los Caníbales*.

Segundo Libro: Publicado también en 1580. Consta de 37 capítulos, en donde solo en uno se refiere a América: XII, Apología de Raymundo Sabunde.

Tercer Libro: Publicado en 1588. Consta de 13 Capítulos. Los dedicados a América son: Capítulo V, titulado *Sobre unos versos de Virgilio*, el capítulo VI, titulado *De los vehículos* y el capítulo IX, titulado *De la Vanidad*. Los tres libros forman en total 107 capítulos o ensayos.

Los Ensayos son un hecho único en la cultura occidental. Componen un libro muy peculiar, la cima de aquello que un día reclamará para los escritores un discípulo suyo,

Friedrich Nietzsche: “Entre todo cuanto se escribe, yo amo solo a aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe con tu sangre, y comprenderás que la sangre es espíritu.”³⁹

La sangre, como metáfora, son las ideas, pasiones y quererres más auténticos y originales.

Los Ensayos, lo advierte el autor en su breve introducción, más que un libro lineal, estructurado, son una crónica cotidiana de acciones, de su espíritu, de su persona, como una “foto del recuerdo”, como mostrándose tal como era para las generaciones venideras, y sí que lo cumplió, porque no hay libro más sincero, personalísimo e intimista que Los Ensayos, leerlos es estar conversando con él, con el Yo interior de Montaigne, es como si se posara al otro lado de la mesa y conversáramos horas de horas, sin cansancio, sin aburrimiento, sobre esto, dice:

*Lo consagro a la comodidad particular de mis parientes y amigos para que, cuando yo muera...puedan encontrar en él algunos rasgos de mi condición y humor, y por este medio conserven más completo y más vivo el conocimiento que de mí tuvieron...Así, lector, sabe que yo mismo soy el contenido de mi libro...”*⁴⁰

Lo que pasaba en la cultura renacentista, no se reflejaba en lo político, social, económico y religioso. Justamente, ésta desesperanza, esta alicaída visión de la sociedad de entonces, abonará en lo que nosotros llamaríamos “pesimismo positivo”, que es lo que también significa el pensamiento de Montaigne al decir de Stefan Zweig:

*“Cuando Michel de Montaigne llega al mundo, una gran esperanza empieza a extinguirse, una esperanza igual a la que nosotros mismos hemos vivido a principios de nuestro siglo, la esperanza de una humanización del mundo.”*⁴¹

Ante el agravamiento de la crisis, las hambrunas, las guerras religiosas, las pestes que asolaron Europa, es comprensible que un alma romántica, un pensador crítico, como el perigordano encontrará en los pueblos de América recientemente descubiertos la respuesta, el nuevo modelo de utopía, el paradigma social anhelado, en oposición al Occidente en llamas. Prueba de ello es que en el mismo prefacio comentado, Montaigne, elogie desde el inicio de su obra, al continente americano:

³⁹ Nietzsche, Friedrich. (1984). *Así Hablo Zarathustra*. Bogotá: Edit. Oveja Negra, pág. 36.

⁴⁰ Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 76.

⁴¹ Zweig, Stefan. (2008). *Montaigne*. Barcelona: Edit. El Acantilado, pág. 6.

“Si hubiera yo pertenecido a esas naciones que se dice que viven todavía bajo la dulce libertad de las primitivas leyes de la naturaleza, te aseguro que me hubiese pintado bien de mi agrado de cuerpo entero y completamente desnudo.”⁴²

2.- Aspectos formativos de la postura de Montaigne en la disputa de América.

2.1. Estudio de la cultura greco-romana

Por instrucciones de su padre, Pierre Eyquem, un militar y comerciante liberal, vinculado a la corte de Burdeos, desde niño Montaigne fue educado en base a la cultura greco-romana, con un preceptor particular (Horstamus) y en el Colegio de Guyena. Leyó desde muy niño a autores clásicos, especialmente romanos, y en el mismo idioma, porque primero aprendió a escribir en latín, antes que en francés, su idioma materno.

La instrucción universitaria (probablemente en Tolosa) fue muy valiosa para el futuro filósofo, puesto que le permitió consolidar sus conocimientos de la cultura clásica, especialmente de autores escépticos, estoicos y epicúreos, que fueron sus maestros y cuyos textos, serán la base de su corpus filosófico. Entre los autores griegos y latinos que Montaigne leyó y que se registra a lo largo de toda su obra, tenemos a Homero, Heráclito, Herodoto, Platón, Aristóteles, Pirrón, Timón, Arcesilao, Carnéades, Enesidemo, Sexto Empírico, Zenon de Citio, Epicuro, Cleantes, Crisipo, Panecio, Diógenes Laercio, Tito Livio, Juvenal, Catulo, Séneca, Lucrecio, Cicerón, Horacio, Terencio, Suetonio, Propertio, Tácito, Petronio, Plutarco, Lucano, Ovidio, Quintiliano, Salustio, Virgilio, Epícteto, Marco Aurelio; además de los autores de su tiempo, como Dante, Petrarca, Torcuato Tasso, Ariosto y otros.

2.2. Lectura de textos vinculados al hecho histórico

Si bien es cierto que viajar era una de sus pasiones, Montaigne nunca pudo llegar a América, por lo que sus conocimientos sobre nuestro continente se basaron en las

⁴² Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 76.

lecturas de textos sobre el particular y, por supuesto también en el contacto directo con indios americanos y viajeros.

Desde finales del siglo XV circulaban en Europa diversos trabajos sobre el mundo americano: cartas, manuscritos, crónicas, bitácoras, textos, etc., que entre la ficción y la realidad trataban de describir y explicar la novedad geográfica y que avivaron la disputa de América. Dicha tarea estaba a cargo de los cronistas, sacerdotes y viajeros españoles, portugueses, holandeses y franceses, con conocimiento directo e indirecto del continente descubierto. Es muy difícil saber a ciencia cierta en qué documentos se basó, qué libros leyó Montaigne para plantear sus puntos de vista sobre América. De acuerdo a nuestras investigaciones, consideramos dos momentos, dos etapas:

En la primera etapa, que va hasta 1580, año en que se publica los dos primeros libros de Los Ensayos, se supone que leyó:

- Las cartas de Colón, que se publicaron sucesivamente, desde 1493 y que tuvieron gran difusión en España y el resto de Europa, convirtiéndolo en poco menos que la noticia del siglo. Hasta ahora se discute la autenticidad de las mismas, pero lo que queda claro, es que describieron hechos consumados como el descubrimiento del continente americano, en buena parte, reales.

- El *Informe de la Expedición de Villegagnon a la costa de Brasil* (1560). Escrito por Nicolás Durand de Villegagnon, explorador francés, que entre 1550 y 1560, intentó establecer en las costas orientales del Brasil, la “Francia Antártica”, temprano intento de colonización francesa en América.

- “*Les singularitez de la Francea Antartique*”, de André Thevet (1557). Relato fundador de la etnografía americana, abunda en descripciones de las personas y naturaleza de América, especialmente de Brasil.

- La “*Brevísima relación de la destrucción de la Indias*”, (1552) de Fray Bartolomé De las Casas, traducida a muchos idiomas, entre ellas al francés y latín, muy conocida y difundida en toda Europa, sobre todo por su carácter panfletario y de divulgación, muy bien utilizado por su autor en su lucha contra los colonizadores en América.

- “*Historia de un viaje a la Tierra del Brasil*” (1578), del viajero francés Jean de Lery, en el que por primera vez se hace una apología a los Tupinambas.

- “*Verdadera Historia y descripción de un país de salvajes*”, de Hans Städen, publicado en 1557 por el viajero alemán que sirvió en los ejércitos de Portugal en América y fue hecho prisionero por los Tupinambas.

La información registrada en los textos mencionados, le permitirá al perigordano desarrollar el famoso ensayo titulado “*De los Caníbales*”. Aunque tuvo una información predominantemente sesgada de la parte oriental de América, nos parece que su intención de titular el ensayo *De Los Caníbales*, obedece más a una intención irónica y provocadora. Es cierto, los pueblos tupinambas del Brasil eran caníbales, pero no solo lo eran ellos, también ocurría entre los aztecas y centroamericanos, de los cuales ya sabía su existencia. Es probable que por estos años le faltase mayor información sobre las culturas del oeste del Sur de América.

En la Segunda Etapa, que comprendió los años de 1581 a 1588, que fue el año de la publicación de la Tercera Parte de *Los Ensayos*, posiblemente leyó los siguientes libros:

- Gerónimo de Benzoni, “*Historia del Nuevo Mundo*”, editado en Francia en 1579, donde se registra las atrocidades de los conquistadores en América y las virtudes de Perú y México. Para Benzoni, la conquista de América fue una campaña de saqueo y exterminio.

- Las obras del sacerdote español Francisco López de Gómara (1511-1564) “*Historia General de las Indias*” (1584) e “*Historia de don Hernán Cortez*” (1566). Este es uno de los pocos cronistas que nunca llegó a América, sus obras se basaron en las versiones de sus colegas Fray Toribio de Benavente, más conocido como “Motolinia”, Francisco Cervantes de Salazar y del propio Hernán Cortez, a cuyo servicio estuvo. Con ello, los conocimientos de Montaigne sobre América estarán más completos, cosa que podemos comprobar al leer en el Tercer Libro el Ensayo titulado “*De los Vehículos*”, en el que consolida su visión escéptica, estoica y epicúrea sobre América.

2.3. Contacto directo con americanos y personas que han vivido en el nuevo continente

El contacto directo de Montaigne con los brasileños y personas que vivieron en América será muy importante, porque consolidará sus opiniones sobre las acciones y la forma de pensar de los habitantes del continente americano, opiniones que fueron enriquecidas previamente por las lecturas que efectuó sobre dicho acontecimiento.

En los Ensayos hay dos referencias a éstos encuentros, la primera se da al inicio del Ensayo XXX, titulado “*De los Caníbales*”, donde Montaigne testimonia lo siguiente:

*“He tenido conmigo mucho tiempo un hombre que había vivido diez o doce años en ese mundo que ha sido descubierto en nuestro siglo, el lugar en que Villegagnon tocó tierra, al cual puso por nombre Francia antártica.”*⁴³

Se supone que se refiere a Hans Städen, viajero alemán que sirvió en los ejércitos de Portugal en el Brasil y que convivió con los Tupinambas durante un buen tiempo. Nicolás Durand de Villegagnon es el explorador, navegante y militar francés, quien, como sabemos, intentó frustradamente colonizar para Francia el Brasil, en contra de Portugal, intento que al final terminó en una derrota militar y la expulsión de los franceses de la denominada “Francia Antártica”.

El otro encuentro ocurrió en el año de 1563, cuando Montaigne acompañó al Rey Carlos IX a la corte que funcionaba en la ciudad de Ruan, al noroeste de París. En ella, conoció a tres indígenas de la etnia caníbal Tupinamba, traídos del Brasil. Este encuentro está registrado en el Ensayo “*De los Caníbales*”. Luego de que el rey Carlos IX les explicara cuáles son la vida y las costumbres en su reino, alguien les solicitó sus comentarios y opiniones sobre lo que habían visto. Sobre la respuesta de los Tupinambas se refiere lo siguiente:

*“...dijeron que encontraban muy raro que tantos hombres barbudos, de elevada estatura, fuertes y bien armados como rodeaban al Rey (acaso se referían a los suizos de su guardia), se sometieran a la obediencia de un muchachillo y no eligieran mejor uno de entre ellos para que los mandara. En segundo lugar (según ellos la mitad de los hombres vale por lo menos la otra mitad), observaron que había entre nosotros muchas personas llenas y ahítas de toda suerte de comodidades y riquezas; que los otros mendigaban a sus puertas, descarnados de hambre y miseria, y que les parecía también singular que los segundos pudieran soportar injusticia semejante y que no estrangularan a los primeros, o no pusieran fuego a sus casas.”*⁴⁴

El relato es muy aleccionador, en él se puede notar la visión estoica que tenían los Tupinambas, sobre el poder y la vida social. El líder es para ellos el mejor, el más sabio,

⁴³ Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 215.

⁴⁴ Montaigne, M., Ob. Cit., pág. 223.

el más experimentado, no entienden que un “*muchachillo*” pueda dirigirles, habiendo otros más fuertes que él. Por otra parte, consideran que las personas deben vivir en justicia, no debe haber “*hambre y miseria*”, ni ricos ni pobres y que si los hay, los pobres no deben soportarlo, más bien deberían hacer la justicia con sus manos: “...y *que no estrangularan a los primeros, o no pusieran fuego a sus casas.*”

4.- Montaigne y su defensa de América

4.1 América: “Nuevo Mundo”

En el ensayo “*De los Caníbales*”, Montaigne hace un repaso de los datos históricos que aportan los textos de los clásicos griegos sobre los descubrimientos geográficos del pasado y concluye que ni la Atlántida mencionada por Platón, que toma como referencia a Solón; ni Aristóteles con la “Isla Fértil” descubierta por los cartagineses, que menciona en su texto “*Maravillas*”, se parecen o son la nueva tierra recientemente descubierta. Concluye, entonces, que no lo son, estas nuevas tierras descubiertas son un nuevo continente, un Nuevo Mundo.

4.2. Sobre la condición de barbarie

Contra el calificativo de bárbaros, hecho a los americanos. Michel de Montaigne dice: “...*creo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones, según lo que se me ha referido; lo que ocurre es que cada cual llama **barbarie** a lo que es ajeno a sus costumbres.*”⁴⁵

Son varios los ensayos en las que tocará el tema del continente descubierto, pero es el ensayo titulado *De los Caníbales* en el que se ocupará enteramente de América. *De los Caníbales* contiene cinco páginas. Se inicia con el cuestionamiento al concepto de “bárbaro” que se acostumbra a endilgar a los que no se conoce bien, costumbre practicada por todas las culturas, incluyendo la griega y romana. Ante ello, escépticamente Montaigne recomienda prudencia y racionalidad: “...*es bueno guardarse de abrazar las*

⁴⁵ Montaigne, M., Ob. Cit., pág. 217.

opiniones comunes, y que hay que juzgar por el camino de la razón y no por la voz general.”⁴⁶

Seguidamente refutará a aquellos que decían que lo descubierto era solo una isla, cuando en realidad era un nuevo continente. Luego hará un repaso histórico examinando si los antiguos tuvieron conocimiento del nuevo continente, concluyendo que no lo tuvieron. Es en la página tres donde lanzará su celebrada frase referida a la condición del americano. Allí dice: “...creo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones...lo que ocurre es que cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres.”

Como buen escéptico, Montaigne pone en duda la verdad establecida: que los americanos son bárbaros y salvajes, y concluye que estas afirmaciones, estas supuestas verdades, no son ciertas, son falsas. Creo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones, dice. Los vemos como bárbaros porque nuestro punto de valoración que es Europa, falsea la realidad, la parcializa, porque son extraños a nosotros, a nuestro mundo. Lo que ocurre es que cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres. En este sentido, Montaigne concluirá:

*“Como no tenemos otro punto de mira para distinguir la verdad y la razón que el ejemplo e idea de las opiniones y usos del país en que vivimos, a nuestro dictamen en él tienen su asiento la perfecta religión, el gobierno más cumplido, el más irreprochable uso de todas las cosas.”*⁴⁷

Más allá del valor intrínseco que poseen, los Ensayos se justificarían solo por la siguiente frase extraordinaria: “...creo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones...lo que ocurre es que cada cual llama **barbarie** a lo que es ajeno a sus costumbres.”. Desde la torre de su castillo, Montaigne mira, se proyecta a América, la ausculta, sopesa las opiniones en boga, en discusión, y pensando estoica y epicúreamente, concluye que dichos pueblos son simplemente pueblos diferentes, otras realidades, otros mundos, distintos al europeo, que son seres humanos como los europeos, pero con otras costumbres, y que por tanto hay que valorarlos como tales. No tienen razón Aristóteles, la Biblia, los teólogos como Juan Ginés de Sepúlveda, Bartolomé de la Casas, José de Acosta; no, no lo tienen. El americano es distinto, es cierto que no es un europeo, pero es el mismo ser humano, aunque con otras costumbres. He ahí el punto, he ahí la visión revolucionaria, la que parte en dos la visión del nuevo continente, el antes y el después,

⁴⁶ Montaigne, M., Ob. Cit., pág. 215.

⁴⁷ Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 221,

aquello que va a trascender. Con ello, Montaigne da un giro radical en el debate sobre América, cambia el curso de la discusión al relativizar el punto de valoración eurocentrista, destruye casi un siglo de especulación filosófica, antropológica y religiosa sobre la condición humana del americano, por tanto, culmina tempranamente la disputa de América.

Decir en 1580, año de la publicación de Los Ensayos, que el hombre americano era igual al resto, pero con costumbres distintas, significaba zanjar el tema, concluir el debate. Admitir la universalidad de lo humano, aquello que ahora es aceptado corrientemente: que los hombres somos iguales, más allá de razas, creencias religiosas, políticas y culturales, este es el gran aporte de Montaigne. Pero ello no sucedió. Muy por el contrario, la disputa de América tuvo un giro inesperado, las ideas revolucionaras de Montaigne fueron puestas de lado y casi olvidadas. Y para el colmo del oscurantismo europeo, en pleno Siglo de las Luces, reaparecerán posturas tan antagónicas, radicales y risibles contra el hombre americano como las de Buffón y De Pauw, desempolvando, con un ropaje cientificista, aquellos conceptos que doscientos años antes Montaigne había superado. Y, esto no es todo; contra todo pronóstico, las ideas de Buffón y De Pauw, tuvieron marcado éxito. Sus textos fueron reeditados, ampliamente difundidos, hicieron eco entre destacados pensadores como Immanuel Kant y George Friedrich Hegel, especialmente en este último, que construyó su visión de la historia universal tomando como referencia las ideas de dichos pensadores, en pleno siglo XIX. Lo que pasa es que a veces, las ideas deben ir acompañadas y/o apoyadas de la realidad o ser productos de la misma.

¿Qué hubiera pasado si en el siglo XVI se hubiera aceptado como válidas las ideas sobre el hombre americano de Montaigne? Hubiera sido imposible justificar la estructura de colonización y explotación establecida por los españoles y portugueses, no hubiera habido argumento jurídico o religioso que lo sustentara. Si el americano era igual, pero distinto al europeo, no se justificaría las guerras “justas” y menos la evangelización. ¿Para qué religión católica?, ¿acaso los americanos no tenían sus propias religiones? He ahí el problema, las ideas de Montaigne se adelantaron a su tiempo, un pequeño adelanto de 500 años.

4.3 Organización política y social de los pueblos americanos

Considera Montaigne que la vida social del hombre americano es admirable, porque viven en función de la naturaleza, que es el ideal estoico y epicúreo. Hay poco que reprocharles, pero mucho más el entenderles. En relación a la familia poligámica dice:

*Generalmente los de una misma edad se llaman hermanos, hijos los menores, y los ancianos se consideran como padres de todos. Estos últimos dejan a sus herederos la plena posesión de sus bienes en común, sin más títulos que el que la naturaleza da a las criaturas al echarles al mundo.*⁴⁸

Igualmente, a propósito de la institución del matrimonio, esta es la descripción que provee sobre lo que ocurre entre los americanos:

*Los varones tienen allí varias mujeres, en tanto mayor número cuanto mayor es la fama que de valientes gozan. Es cosa hermosa y digna de notarse en los matrimonios, que en los celos de que nuestras mujeres echan mano para impedirnos comunicación y trato con las demás, las suyas ponen cuanto está de su parte para que ocurra lo contrario. Abrigando mayor interés por el honor de sus maridos que por todo lo demás, emplean la mayor solicitud de que son capaces en recabar el mayor número posible de compañeras, puesto que tal circunstancia prueba la virtud de sus esposos.*⁴⁹

En relación al ideal de belleza corporal, sostiene que no existe una única forma de belleza corporal, que eso depende de cada cultura y pueblo, que el ideal de belleza es relativa, porque tenemos diversidad de formas y valoraciones estéticas:

*“En el Perú las orejas de mayor tamaño son las más bellas, y valiéndose de procedimientos diversos alárganlas cuanto pueden...Los mejicanos incluyen entre las cualidades estéticas la pequeñez de la frente, y así como se cortan el pelo de las otras partes del cuerpo hacen que en la frente crezca aplicando remedios para ello; el tamaño de los pechos debe ser desmesurado y las mujeres se esfuerzan por poder ofrecérselo a sus hijos por encima del hombro.”*⁵⁰

Y, a propósito de la justicia, elemento que es fundamental para una convivencia civilizada entre los seres humanos, esto es lo que Montaigne señala sobre lo que ocurre en América:

⁴⁸ Montaigne, M. Ob. Cit., págs. 220, 221.

⁴⁹ Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 222,

⁵⁰ Montaigne, M. Ob. Cit. Lib. II, pág. 439.

“Los que vuelven del nuevo mundo, descubierto por los españoles en tiempo de nuestro padres, nos testimonian cómo esas naciones, sin leyes ni magistrados, viven mejor reglamentadas que las nuestras, donde se cuentan más funcionarios y leyes que hombres desprovistos de cargos...”⁵¹

A propósito del modo como construyen sus casas y lechos, también hace notar las diferencias, fundamentando también con eso que hay distintos modos de vivir. Montaigne dice:

“Sus edificios son muy largos, capaces de contener a dos o trescientas almas; las cubren con la corteza de grandes árboles, están fijos al suelo por un extremo y se apoyan unos sobre otros por los lados a la manera de algunas de nuestras granjas; la parte que los guarece llega hasta el suelo y les sirve de flanco... Sus lechos son de un tejido de algodón, y están suspendidos del techo como los de nuestros navíos; cada cual ocupa el suyo; las mujeres duermen separados de sus maridos.”⁵²

Sobre los sacrificios humanos y el canibalismo, Montaigne sostiene que han sido dos actividades, casi conexas, que practicaron gran parte de los pueblos de antigüedad. ¿Porqué gran parte de los pueblos del pasado han practicado los rituales de sacrificios humanos en honor a sus dioses? ¿Por qué incluyeron en sus dietas a la carne humana? Ya en el interior de las ciencias sociales se ha discutido mucho sobre el tema y las opiniones han sido diversas. Para Montaigne, todas las culturas de la antigüedad practicaron sacrificios humanos, incluso los griegos antiguos:

“...la tan antigua idea de pretender gratificar al cielo y a la naturaleza con los sacrificios humanos, práctica que fue universalmente abrazada por todas las religiones. Todavía en tiempos de nuestros padres, Amurat, en la toma del istmo, sacrificó seiscientos jóvenes griegos al alma de su padre, a fin de que la sangre derramada sirviese de alivio al espíritu del difunto. En esas nuevas tierras, descubiertas en nuestros días, puras y vírgenes todavía, comparadas con las nuestras, los sacrificios humanos, son generales...”⁵³

Según él, en América se puede distinguir hasta tres tipos o formas de antropofagia:

⁵¹ Montaigne, M. Ob. Cit. Lib. II, pág. 449.

⁵² Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 218

⁵³ Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 214.

- a) El guerrero que se come a su contrario para asimilar la fortaleza y retener su valentía y templanza
- b) El sacrificio a favor de los dioses
- c) La antropofagia por necesidad de consumo de carne, por proteínas.

Como sabemos, el canibalismo se practicó mayoritariamente en los pueblos de Centroamérica, el Caribe y la costa oriental del Brasil, pero muy poco en Sudamérica.

Hasta ahora, no hay una interpretación antropológica enteramente satisfactoria de este hecho, pero suponemos que está ligado a las bondades del entorno geográfico, el hombre en su alimentación requiere de proteínas y la carne, incluso, la humana, es proveedora de ella. Por lo general, las culturas cuyo medio ambiente no ofrecía los elementos de aprovisionamiento de proteínas como la carne animal, practicaban la antropofagia, tal es el caso de los aztecas, la más importante cultura antropófaga en Sud América. Al respecto el reconocido antropólogo norteamericano Marvin Harris, dice lo siguiente:

“Porqué solo en Mesoamérica los dioses alentaron el canibalismo? Como propone Harner, creo que debemos buscar la respuesta tanto en los agotamientos específicos del ecosistema mesoamericano bajo el impacto de siglos de intensificación y de crecimiento demográfico, como en los costos y beneficios de utilizar carne humana como fuente de proteínas animales a falta de opciones más baratas.”⁵⁴

Plantear dentro del ensayo titulado *De los Caníbales* que el americano caníbal no era bárbaro, sino distinto, en pleno Renacimiento, en una época en que aun la iglesia católica ostentaba poder, con la Inquisición husmeando por todos los lados, con la censura al acecho, con la Contra Reforma iniciándose e Ignacio de Loyola blandiendo el palo, con los prejuicios sociales hincándole permanentemente la consciencia, era una acción muy provocadora, el extremo de ironía y atrevimiento. Además, la idea del canibalismo americano fue uno de los principales argumentos en favor de la dominación europea de América.

Igualmente, cabe notar que uno de los ideales renacentistas fue revalorar la naturaleza, idealizarla. Todo aquello que significaba una vuelta a la naturaleza o mantenerse dentro de ella se consideraba un ideal, incluidas las formas de alimentación. Comer lo que la naturaleza te otorga generosa, era un ideal; mucho más si no tiene

⁵⁴ Harris, Marvin. (1988). *Caníbales y reyes*. Barcelona: Edit: Salvat Editores, pág. 139.

alteraciones, si el hombre no ha intervenido. Por ello, Montaigne vio en la alimentación de los americanos muchas cualidades que no dudó en resaltar:

“Esas naciones que acabamos de descubrir, tan copiosamente provistas de carnes y bebidas naturales, sin ningún género de industrias, nos enseñan que el pan no es nuestro único alimento, y que sin el cultivo, la madre naturaleza nos provee plenamente de todo cuanto nos es indispensable, verosímelmente con mayor abundancia y riqueza que el presente en que empleamos toda suerte de labores y artificios...”⁵⁵

Hace notar también su frugalidad, al señalar que comen solo una vez al día y no conocen el pan:

“Levántense cuando amanece, y comen, luego de haberse levantado, para todo el día, pues hacen una sola comida; En lugar de pan comen una sustancia blanca como el cilindro azucarado; yo la he probado, y tiene el gusto dulce y algo desabrido.”⁵⁶

4.4 Elogio de la moral estoica y epicúrea de los americanos

Paradójicamente, Montaigne va a presentar el canibalismo como una actitud valiente y de altísimo espíritu guerrero. He aquí lo que dice al respecto:

“Señor, aquí tienes cinco esclavos; si eres un dios altivo, que te apacientas de carne y sangre, cómetelos, y te traeremos más; si eres un dios benévolo, he aquí plumas e incienso; si eres un hombre, toma los pájaros y frutos que tienes ante tu vista.”⁵⁷

Toda moral estoica tiene como ideal unir la práctica con la teoría, la acción con el ideal, “sé lo que piensas” es la máxima sentencia. Por ello, el canibalismo americano, en algunas de sus variantes, se justifica por un estoicismo extremo, asumiendo que buscaba lo mismo: unir la teoría con la acción, con la práctica, por lo cual representaba un alto grado de fusión entre la idea altruista de hombre superior, gran guerrero, con la acción terrible de comerse al semejante, significaba unir la acción de comer “carne humana” con la del “espíritu”, el ideal del guerrero que mata al enemigo porque es el más fuerte, con

⁵⁵ Montaigne, M. Ob. Cit., Lib. II, pág. 419.

⁵⁶ Montaigne, M. Ob. Cit. págs. 218, 219.

⁵⁷ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 214.

la de comerse a los guerreros derrotados, a los más débiles. Por ello es que, según Montaigne, todos los ídolos, todos los dioses americanos “*se apacientan con carne y sangre humana.*” Se ha pretendido soslayar la práctica del canibalismo en América porque colisiona con los valores morales cristianos; pero si viéramos este fenómeno con ojos estoicos o cínicos, la práctica del canibalismo debería ser considerado como parte de la identidad de la América precolombina. Los prejuicios morales no pueden impedir conocer la verdad de los hechos históricos.

Una actitud estoica ante las adversidades es mostrar templanza y valor, nunca debilidad o decaimiento. Es conocida la frase del rey azteca, cuando uno de sus vasallos cerca a él se quejó de las torturas y tormentos que los españoles les aplicaban. Así lo transmite Montaigne:

“El Rey, clavando altiva y vigorosamente sus ojos en él, como censura de su cobardía y pusilanimidad, le dijo solamente estas palabras, con voz potente y vigorosa, ¿por ventura estoy yo en un baño colocado?, ¿Estoy más a mi gusto que tú? El así amonestado sucumbió de repente momentos después, y murió en el lugar donde se hallaba.”⁵⁸

Otra actitud que resalta Montaigne es la de los prisioneros de guerra americanos. Ellos, en vez de mostrar arrepentimiento y debilidad ante sus captores, son altivos, desafiantes y valientes. Así los describe:

“Volviendo a los caníbales, diré que, muy lejos de rendirse los prisioneros por las amenazas que se les hacen, ocurre lo contrario; durante los dos o tres meses que permanecen en tierra enemiga están alegres, y meten prisa a sus amos para que se apresuren a darles la muerte, desafiándolos, injuriándolos, y echándoles en cara la cobardía y el número de batallas que perdieron contra los suyos.”⁵⁹

Además, Montaigne recuerda, seguramente las conversaciones que tuvo con el personaje que convivió un buen tiempo con los Tupinambas, y menciona una canción de un prisionero hacia sus captores, que refleja el espíritu valiente, altivo y de gran coherencia en su argumentación, cuya letra dice:

“Que vengan resueltamente todos cuanto antes, que se reúnan para comer mi carne, y comerán al mismo tiempo la de sus padres y la de sus abuelos, que antaño sirvieron de alimento a mi cuerpo; estos músculos, estas carnes y estas venas son

⁵⁸ Montaigne, M. Ob. Cit. Lib. III, pág. 244.

⁵⁹ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 222.

los vuestros, pobres locos; no reconocéis que la sustancia de los miembros de vuestros antepasados reside todavía en mi cuerpo; saboreadlos bien, y encontraréis el gusto de vuestra propia carne.”⁶⁰

En esta parte, una vez más, Montaigne llega a poner a los americanos o caníbales por encima de los europeos, con mucha ironía, dirá:

*“Son aquellos hombres, sin mentir, completamente salvajes comparados con nosotros; preciso es que lo sean a sabiendas o que lo seamos nosotros. Hay una distancia enorme entre su manera de ser y la nuestra.”*⁶¹

Los conflictos armados entre dos naciones o nacionalidades generalmente se dan por cuestiones económicas o de rapiña, de necesidad del uno sobre el otro. Para los americanos, las guerras tenían otros fines, sólo buscaban demostrar más valor y virtudes que el otro. En versión de Montaigne:

*“Si sus vecinos transponen las montañas para sitiarlos y logran vencerlos, el botín del triunfo consiste únicamente en la gloria y superioridad de haberlos sobrepasado en valor y en virtud, pues de nada les servirían las riquezas de los vencidos...a los prisioneros no les exigen otro rescate que la confesión y el reconocimiento de haber sido vencidos...Es cosa sorprendente el considerar estos combates que siempre acaban con matanza y derramamiento de sangre, pues, la derrota y el pánico son desconocidos en aquellas tierras.”*⁶²

Igualmente, Montaigne resalta entre los americanos la presencia de una visión epicúrea de la vida, consistente en vivir en función de la naturaleza. He aquí su juicio al respecto:

*“La naturaleza cuida universalmente por igual de todas sus criaturas y ninguna hay a quien no haya provisto suficientemente de todos los recursos necesarios para la conservación de su ser...”*⁶³

La mayor crítica montaigniana se refiere al hecho de que el europeo se alejó, en su diario vivir, de las leyes de la naturaleza, lo que originó que se corrompan en cuerpo y alma; hecho que no pasó con los americanos o caníbales, que sí viven en función de la naturaleza, como los griegos pre-socráticos. Por ésta, razón elogia la organización política, social, económica, así como la alimentación y la sexualidad de los americanos:

⁶⁰ Montaigne, M. Ob. Cit., pág. 222.

⁶¹ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 222.

⁶² Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 221.

⁶³ Montaigne, M. Ob. Cit. Lib. II, pág. 418.

“La estimación y el valer de hombre reside en el corazón y en la voluntad; en ellos yace el verdadero honor. La valentía es la firmeza, no de las piernas ni de los brazos, sino la del vigor y la del alma.”⁶⁴

4.5 Religión animista y naturalista

Según Montaigne, los americanos creen en la inmortalidad del alma, las almas buenas se van al cielo, donde el sol nace y los malos, donde el sol muere:

“Creen en la inmortalidad del alma, y que las que han merecido bien de los dioses van a reposar al lugar del cielo en que el sol nace, y las malditas al lugar en que el sol se pone.”⁶⁵

La religión era parte de la vida cotidiana del pueblo. Los sacerdotes y profetas cumplían la función de educadores, aparte de los temas de Dios, difunden en los pueblos, la virtud y el deber, el cual tenía solo dos mensajes, el valor en la guerra y el amor y buen trato hacia las mujeres: *“Los sacerdotes les hablan en público, los exhortan a la virtud y al deber, y toda su ciencia moral hallase comprendida en dos artículos que son la proeza en la guerra y la afeción a sus mujeres.”⁶⁶*

Los sacerdotes y profetas estaban obligados a acertar en sus predicciones y designios, ¡ay del que no acertaba, del que se equivocaba!, tenía un final terrible, sus yerros se corregían con la muerte. A nosotros nos parece equivalente y justo, pero para ellos era cuestión de vida o muerte, un error, podría acarrear tremendos problemas a la comunidad, toda vez que vivían de ellos, sus afirmaciones sobre la caza y pesca, la producción natural de las tierras y bosques, las plagas y enfermedades, tenían que ser valederas, sino, la comunidad misma se vería afectado o sus integrantes. Montaigne anota:

“Mas si son malos adivinos, si predicen lo contrario de lo que acontece, se los corta y tritura en mil pedazos, caso de atraparlos como falsos profetas. Por esta razón, aquel que se equivoca una vez, desaparece luego para siempre.”⁶⁷

Cabe resaltar que Montaigne en más de una vez compara a los americanos con los escitas, pueblo de origen indoeuropeo, que influyó considerablemente en la cultura clásica temprana y que, según Montaigne, tuvieron algunas similitudes con los

⁶⁴ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 221.

⁶⁵ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 219.

⁶⁶ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 219.

⁶⁷ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 219.

americanos; por ello, podemos afirmar que los escitas, fueron un importante referente comparativo de nuestro filósofo. Por ejemplo, al comparar las religiones de ambos pueblos, los dos sancionaban con la muerte a los sacerdotes cuyas predicciones fueran equivocadas. Asimismo, los escitas también tenían la costumbre de comerse a los prisioneros de guerra, pero para alimentarse, mientras que para los americanos era llevar la venganza hasta el límite.

4.6 Idioma semejante al griego

Llega tanto el elogio de Montaigne hacia los pueblos americanos, que valorará a sus idiomas como similares al de los griegos, ubicándolos en el mismo nivel que el del idioma madre de la cultura clásica dice: “*El idioma de aquellos pueblos es dulce y agradable, y las palabras terminan de un modo semejante a las de la lengua griega.*”⁶⁸

Transcribe parte de una canción indígena a la que considera bellísima y altamente estética:

*“Detente, culebra; detente, a fin de que mi hermana copie de tus hermosos colores el modelo de un rico cordón que yo pueda ofrecer a mi amada; que tu belleza sea siempre preferida a la de todas las demás serpientes.”*⁶⁹

Compara dicha canción incluso con una composición de Anacreonte, gran poeta griego lírico del siglo VI a.n.e., a quien se le atribuye ser autor de *Las Odas*, obra ampliamente difundida en el Renacimiento europeo y que incluso llegó a inspirar una corriente poética denominada anacreóntica.

4.7 Los mexicanos como los más civilizados de América

Para Montaigne, los mexicanos, los aztecas, se mostraban como los más civilizados del continente, principalmente porque predijeron, igual que los europeos, la inminente destrucción del mundo, dice:

⁶⁸ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 223.

⁶⁹ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 223.

“Los del reino de Méjico eran algo más civilizados y más artistas que los otros pueblos de aquellas tierras. Así que juzgaron cual nosotros que el universo estaba próximo a su fin, fundamentándose en la desolación que nosotros allí llevamos. Creían que el ser del mundo se divide en cinco edades y en la vida de cinco soles consecutivos, de las cuales cuatro habían ya hecho su tiempo y que el que los alumbraba era el quinto.”⁷⁰

Pero, en ingeniería, los peruanos sí que habríamos estado mejor, incluso que los griegos, romanos y egipcios. Para Montaigne, el camino de los incas, la gran obra de ingeniería que permitió comunicar e integrar a todos los pueblos del imperio, aquella que va de Cuzco a Quito, superaba a todos en suntuosidad y excelencia:

*“En punto de magnificencia y pompa...ni Grecia, ni Roma, ni Egipto, pueden, ya sea en utilidad, ya en dificultad o nobleza, comparar con ninguno de sus portentos al camino que se ve en el Perú, construido por los reyes del país, que va desde la ciudad de Quito hasta la del Cuzco (mide trescientas leguas). Recto, unido, ancho de veinticinco pasos, empedrado, revestido de ambos lados de murallas elevadas y hermosas, por cuya parte superior corren arroyos perennes bordeados por robustos árboles que llaman **mollí**, los naturales del país.”⁷¹*

⁷⁰ Montaigne, M. Ob. Cit. Lib. III, págs. 244-245.

⁷¹ Montaigne, M. Ob. Cit. Lib. III, pag. 245.

CAPÍTULO IV

BASES FILOSÓFICAS DE LA POSTURA DE MONTAIGNE SOBRE AMÉRICA

1.- ¿Por qué Montaigne concluyó tempranamente la Disputa de América?

Montaigne concluyó tempranamente la disputa de América porque en la discusión sobre lo que era el hombre americano plantea la respuesta correcta, aquella que está vigente y que es aceptada por casi todo el orbe, aquella que afirma que es un ser humano como todos, pero con costumbres y cultura distintas al europeo, asiático, africano y cualquier otro pueblo conocido. Se aproxima al conocimiento del hombre americano más que cualquiera y lo valora de una manera más objetiva, tal como es, más humana, libre de prejuicios y condicionamientos ideológicos, económicos, y sobre todo, religiosos. La identificación y simpatía de Montaigne por América, estaba fuera de toda duda, como hemos dicho. Desde la introducción de Los Ensayos, manifiesta su apego hacia nuestros pueblos, incluso dice lamentar no haber sido uno de los nuestros. América era algo nuevo, deslumbrante, extraordinario que los europeos estaban destruyendo, arrasando, con la aceptación y justificación de la mayoría de los hombres de letras de la época. Entonces había que hacer algo y lo hizo como filósofo: aplicó de una manera creativa y original las filosofías escéptica, estoica y epicúrea en el entendimiento y análisis de la realidad americana, logrando una defensa lúcida y trascendente.

2.- Escepticismo

Escepticismo, viene del griego “skeptikoi”, que significa examinar. Los orígenes del pensamiento escéptico se pierden en los tiempos del amanecer de la filosofía griega. En términos generales, toda actitud escéptica, aquella que pone en duda las verdades comunes o empíricas, es propia de toda filosofía, de todo filósofo. Lo que diferencia una actitud escéptica de una filosofía escéptica es que la segunda construye su edificio filosófico en torno a la duda, lo hace metódica y lo sistematiza. En este sentido es Jenófanes de Colofón un antecedente escéptico importante. Pero es Pirrón de Elis (365-275 a.n.e.), el primer y célebre escéptico.

Como Sócrates, Pirrón nunca escribió nada, todas sus enseñanzas e ideas han sido transmitidas por sus discípulos, entre los que cuentan: Timón de Fliunte, el más célebre de todos, Filón de Atenas y Hecateo de Abdera. Pirrón de joven fue pintor y acompañó a Alejandro Magno en sus conquistas de Asia, incluso, escribió un poema en su honor.

El Escepticismo tuvo tres fases:

- A) La Escuela de Pirrón, cuyos representantes son, el propio Pirrón de Elis, como fundador de esta corriente filosófica y Timón de Fliunte.
- B) La Nueva Academia. En esta fase, sus representantes son: Arcesilao de Pitane, Carnéades de Cirene y Clitómaco de Cártago.
- C) Los Neopirronianos, representados por Enesidemo de Cnosos, Agripa y Sexto Empírico.⁷²

Esta corriente filosófica como escuela tendrá una duración de más de 400 años, que va desde su fundador Pirrón de Elis, hasta Sexto Empírico, el último de los grandes escépticos.

Los escépticos, no inventaron la duda, pero se diferencian porque son los primeros que recomiendan hacerse de la misma, antes que a la afirmación, suspender el juicio, unir siempre las palabras “duda sistemática”. Pirrón afirma que para ser feliz, es necesario plantearse lo siguiente: ¿qué son los juicios?, ¿en qué actitud debemos estar frente a ellos?, y ¿de esta actitud, qué resultará para nosotros?, por ello, “*dudar de todo y ser indiferente a todo...Epoké o suspensión del juicio, y adiaforia, o indiferencia completa: ésas son las dos palabras que toda la escuela repetirá...*”⁷³

Pero es importante señalar que el escéptico no duda de las apariencias, de la información que dan nuestros sentidos, duda de lo que hay dentro de las cosas, lo que se da después de los sentidos, aquello que hay oculto. Al respecto Víctor Brochard apunta:

Importa señalar que la duda escéptica no se refiere a las apariencias o fenómenos que son evidentes, sino únicamente a las cosas oscuras u ocultas. Ningún escéptico duda de su propio pensamiento, y el escéptico reconoce que es de día, que vive, que ve. No pone en duda que tal objeto le parezca blanco, que la miel le parezca dulce. Pero, el objeto, ¿es blanco? La miel, ¿es dulce? He aquí lo que no sabe. Ignora todo lo que no aparece a los sentidos; no niega la visión,

⁷² Mondolfo, Rodolfo. (1962). *Breve historia del pensamiento antiguo*. Buenos Aires: Edit. Losada S.A. Segunda Edición, pág. 73

⁷³ Brochard, Víctor. (1945) *Los escépticos griegos*. Bs.As. Edit. Losada S.A. 1945, pág. 72.

pero no sabe cómo se cumple. Siente que el fuego quema, pero ignora si está en su naturaleza el quemar.”⁷⁴

Montaigne utiliza la duda escéptica en dos sentidos:

a) Para reforzar la fe católica, inoculando dudas sobre todo criterio objetivo de juicio, cuestionando toda posibilidad de conocer el mundo circundante o naturaleza, aquel que Dios construyó con su celestial sabiduría, al cual el hombre, ser pequeño y limitado, no tiene las condiciones para entenderlo y conocerlo. Dice Montaigne:

“La primera ley que Dios impuso al hombre fue la de una mera obediencia, una orden sencilla y sin complicaciones en que el individuo nada tuviera que conocer ni que cuestionar, pues el obedecer es oficio propio del alma razonable que reconoce un ser celeste, infinitamente superior y bienhechor...La primera tentación que experimentó la humana naturaleza por mediación del demonio, el primer veneno, nos fue inoculado por la promesa de ciencia y conocimiento.”⁷⁵

b) Para cuestionar la común idea de ese entonces de que el americano era un ser bárbaro e irracional. Justamente, siguiendo el razonamiento anterior, si la naturaleza creada por Dios, es “templo santísimo” y por el cual, solo nos es posible contemplarla, los seres humanos debemos vivir en función de la misma, virtud que nos acerca más a Él:

“...pues este mundo es un templo santísimo, dentro del cual el hombre ha sido introducido para contemplar momentos que no son obra de mortal artificio, sino que la divina sabiduría hizo sensibles: el sol, las estrellas, las aguas y la tierra para representarnos las cosas inteligibles.”⁷⁶

Si estaba demostrado que los americanos vivían naturalmente, de ninguna manera podrían ser considerados como bárbaros e irracionales. Dice Montaigne:

“Esas naciones que acabamos de descubrir, tan copiosamente provistas de carnes y bebidas naturales, sin ningún género de industria, nos enseñan que el pan no es nuestro único alimento y que sin el cultivo la madre naturaleza nos provee plenamente de todo cuanto nos es indispensable, verosímelmente con mayor

⁷⁴ Brochard, V. Ob. Cit. págs. 74-75.

⁷⁵ Montaigne, Ob. Cit. Lib. II, págs. 442, 443.

⁷⁶ Montaigne, Ob. Cit. Lib. II, pág. 411.

abundancia y riqueza que el presente en que empleamos toda suerte de labores y artificios... ”⁷⁷

Cuando Montaigne aborda el tema de América, en *Los Caníbales*, el principal ensayo que dedica al asunto, lo primero que hace es suspender el juicio y apartarse de las opiniones comunes y hegemónicas de su época, dice: “...es bueno guardarse de abrazar las opiniones comunes, y que hay que juzgar por el camino de la razón y no por la voz general.”⁷⁸

Dicen que Montaigne mandó a grabar en el reverso de una de sus medallas la palabra: *Epokhé*, que en griego significa no juzgar, abstenerse del juicio. El conocimiento de otros países y pueblos, con costumbres y culturas distintas, contribuyó a, primero, cuestionar el eurocentrismo como única realidad aceptable y, luego, a aceptar las otras verdades, o sea, las otras realidades sociales ajenas a las propias. Este es el caso de Pirrón que, acompañando a Alejandro Magno en sus conquistas, tuvo la oportunidad de conocer a los pueblos del continente asiático; igualmente, Michel de Montaigne, primero con sus lecturas, luego, conversando con los naturales de América y, posteriormente, viajando por Italia y parte de Europa, recibirá la misma motivación pirrónica.

Montaigne afirmaba que al mundo, a la naturaleza, no era posible conocerlo, penetrar en sus oscuros secretos, que solo Dios lo puede. Por tanto, el americano actuaba correctamente, nunca busco “conocer” las cosas, solo contemplarlas, contentarse con el “¿cómo son las cosas?” y nunca pretender el “¿qué son las cosas?”, vivía de acuerdo a sus leyes, en perfecta armonía con la *physis*, con natura.

El escepticismo pirrónico, y en esto se emparenta con el estoicismo, sostiene la relatividad de los valores morales tales como lo justo, lo honesto, lo vergonzoso, etc., que están determinadas por las propias costumbres. Según Diógenes Laercio, Pirrón decía:

“No hay cosa alguna honesta ni torpe, justa o injusta... nada hay realmente cierto, sino que los hombres hacen todas las cosas por ley o por costumbre, y que no hay más ni menos en una cosa que en otra.”⁷⁹

Y, como complemento, tanto Pirrón como Timón, decían:

⁷⁷ Montaigne, Ob. Cit. Lib. II, pág. 419.

⁷⁸ Montaigne, Ob. Cit. pág. 215.

⁷⁹ Laercio, Diógenes. (1959). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Buenos Aires. Edit: El Ateneo. Segunda Edición, pág. 513.

“El bien y el mal son cosas de convención, fundadas únicamente en la costumbre; las leyes se han instituido al azar; no hay justicia conforme a la naturaleza.”⁸⁰

Montaigne, en un acto de lucidez audaz, asumió este relativismo moral, anti conservador, anticlerical y “peligroso” para el establishment de la época, logrando mediante un peculiar esfuerzo intelectual, hacerlo convivir con su catolicismo militante, que en principio, es contrario y enemigo de todo relativismo moral; y no escatimará esfuerzos en resaltar y elogiar las posturas escépticas en este aspecto.

El relativismo moral escéptico, permitió a Montaigne, cuestionar a su vez, la valoración que en ese entonces los europeos hacían del americano, como un ser salvaje, bárbaro y sub humano y llegar a la conclusión de que eran seres humanos igual que los europeos, solo que distintos, “*no es que sean salvajes, ni bárbaros, lo que pasa es que acostumbramos a llamar bárbaros a aquello que nos es extraño a nosotros*”, había dicho. Siendo éste aspecto, muy importante para lograr la conclusión en el incipiente debate sobre América.

3.- Estoicismo

Originalmente fueron denominados filósofos de la estoa, que en griego significa “pórtico”, porque los mismos publicaban sus ideas en las paredes de las ciudades. Su fundador fue Zenón de Citio. El problema de esta corriente filosófica fue que la gran mayoría de los textos de sus principales exponentes desaparecieron, las vicisitudes y vaivenes históricos destruyeron casi toda la producción literaria del estoicismo. Se cree incluso que Zenón publicó en vida igual cantidad de textos que los que tuvo Aristóteles. Anthony Long, en su clásico texto “*La filosofía helenística*”, define tres momentos históricos del Estoicismo:

El Estoicismo Antiguo, que tuvo como representantes a Zenón de Citio (334-262 a.n.e), Cleantes de Asos (304-233 a.n.e) y Crisipo de Soles (281-208 a.n.e).

El Estoicismo Medio, que tuvo como representantes a Panecio y Posidonio.

El Estoicismo tardío, Neoestoicismo o Escepticismo romano, que tuvo como representantes a Séneca, Epícteto y Marco Aurelio.⁸¹

⁸⁰ Brochard, V. Ob. Cit. pág. 81.

⁸¹ Long, Anthony. (1984). *La filosofía helenística*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 118.

Es precisamente a los estoicos romanos a quienes debemos la preeminencia de los aspectos morales del pensar, en detrimento del resto del corpus filosófico, como fueron la lógica y la física.

Entre los principales ideales estoicos que hallamos en Montaigne cabe mencionar la ética estoica fundada en la eudemonia o ejercicio de la virtud y la virtud consistente en vivir conforme a la naturaleza que es un ser perfecto, que se considera racional; vivir en contra de ella, es disconformidad, irracional. Montaigne también asume el ideal estoico según el cual la naturaleza es coherente, por lo que el hombre debe también ser coherente con la naturaleza y consigo mismo. El hombre que vive coherentemente con la naturaleza, se acerca más a Dios. La religiosidad estoica se funda en el panteísmo. Igualmente, antes que la religión es más importante lo justo, Montaigne antepone la ética a las creencias religiosas.

El estoicismo, reaparecerá en Europa en los Siglos XV y XVI, en el Renacimiento europeo, los estoicos más conocidos y admirados serán romanos: Séneca, Epícteto y Marco Aurelio, cuyas preocupaciones principales estarán centradas en lo ético. Montaigne no estuvo ajeno a ello, del estoicismo asumirá esencialmente sus principios morales.

Sostenemos que para Montaigne, el problema de América es ante todo un problema de moral, de ética, el cual a su vez, tiene dos aspectos: por un lado, su elogio a los valores estoicos como la rectitud, sinceridad y lealtad, los mismos que él considera que son practicados en casi todos los aspectos sociales de los pueblos americanos, en contraposición a lo que observaba en el viejo mundo; y, por otro lado, esta su rechazo a las atrocidades que cometían los conquistadores europeos en contra de los americanos, al genocidio racial y cultural a que eran sometidos. En el siguiente párrafo podemos observar no solo el rechazo airado de Montaigne, sino también su cólera e impotencia ante tanta barbarie:

“¿Quién vio nunca tantas ciudades arrasadas, tantas naciones exterminadas, tanto millones de pueblos pasados a cuchillo, y la más rica y hermosa parte del universo derrumbada con el simple fin de negociar las perlas y las especias? ¡Mecánicas victorias! Jamás la ambición, jamás las públicas enemistades

*empujaron a los hombres los unos contra los otros a tan horribles hostilidades y a calamidades tan miserables.”*⁸²

Aunque también es católico practicante, Montaigne es un hombre profundamente racional, su visión de Dios se subordina a lo justo. Por ello, rechaza con energía la idea de genocidio de los pueblos americanos como condición necesaria para difusión de la fe católica, aquello que clérigos y teólogos, con escasas excepciones, se empeñaban en justificar. Así dice:

*“Otra vez quemaron vivos, de un golpe en la misma hoguera a cuatrocientos sesenta hombres ¿Acaso como testimonio de su justicia o por el celo que en pro de su religión los animaba? En verdad son estos caminos demasiado opuestos y enemigos de un fin tan santo. Si se hubieran propuesto propagar nuestra fe, habrían considerado que no es poseyendo territorios como se amplifica, sino poseyendo hombres...”*⁸³

Valora la coherencia de las acciones humanas, haz lo que dices y di lo que haces, juntos, teoría y práctica. Así, sostiene que en el caso de los americanos, *“Las palabras mismas que significan la mentira, la traición, el disimulo, la avaricia, la envidia, la detracción, el perdón, les son desconocidas.”*⁸⁴

Montaigne asume que hay que vivir de una manera sencilla, en función de la naturaleza. Éste ideal estoico, que fue moneda corriente en el pensamiento renacentista, fue uno de los aspectos que más impresionó al perigordano.

Entre los estoicos, el mayor valor del hombre es la valentía, el heroísmo, el mismo que se traduce en firmeza del vigor y del alma. Para Montaigne, los americanos o caníbales, practican este tipo de moral, muy superior a los valores europeos; cuando se refiere a los guerreros, dice:

*“Volviendo a los caníbales, diré que muy lejos de rendirse los prisioneros...ocurre lo contrario...meten prisa a sus amos para que se apresuren a darles muerte, desafiándoles, injuriándolos y echándoles en cara la cobardía...Los que pintan moribundos...hasta que exhalan el último suspiro no cesan de desafiarlos de palabra y por obras.”*⁸⁵

⁸² Montaigne, Ob. Cit. Lib. III, pág. 242.

⁸³ Montaigne, Ob. Cit. Lib. III, pág. 244.

⁸⁴ Montaigne, Ob. Cit. pág. 218.

⁸⁵ Montaigne, Ob. Cit. pág. 222.

En cuanto al canibalismo, práctica abominable para las costumbres occidentales modernas, fue muy difundida entre los americanos, especialmente entre los pueblos de Centroamérica y el oriente de Sudamérica. Frente a ello, Montaigne asume una postura entre irónica y contestaría, asumiendo elementos de la filosofía estoica e incluso cínica. Por ello, en sus ensayos denomina “*Los Caníbales*”, al capítulo enteramente dedicado a América. Sostenemos que fue por tres factores:

- a) Por cuestionar el stablishment cultural de su tiempo, toda vez que la misma es una práctica recusable entre los europeos.
- b) Defender la costumbre caníbal de algunos pueblos americanos, a partir de la moral estoica, e incluso de la filosofía cínica, que como sabemos fue defensora de la misma.
- c) Llamar la atención, escandalizar a la moral renacentista.

El guerrero americano practicaba el canibalismo como una exaltación de la superioridad y del valor, con el anhelo de perpetuarse como gran guerrero, al asimilar las energías y potencias del adversario a quien a duras penas ha derrotado.

4.- Epicureísmo

El epicureísmo, fue fundado por el filósofo griego Epicuro de Samos (341-270 a.n.e.). A la edad de 34 años, se instala en Atenas y funda El Jardín, una institución de enseñanza que se distinguía de La Academia de Platón y del Liceo de Aristóteles, por cuanto carecía de un curriculum formal y más se asemejaba a una “comunidad de amigos”, en las que se admitía incluso a mujeres y esclavos. La escuela epicúrea, en cuanto a sus concepciones fundamentales, prácticamente no tuvo variaciones esenciales porque sus seguidores no aportaron significativamente a la renovación de las ideas. Se sostiene que Epicuro escribió 300 obras, de las cuales solo nos quedan algunas cartas y fragmentos; aún así, el epicureísmo como escuela filosófica, perdurará por más de 600 años a la muerte de su fundador.

Entre los principales ideales epicúreos presentes en la obra de Michel de Montaigne, cabe señalar los siguientes:

- Los dioses existen, pero son indiferentes a las acciones humanas y no influyen para nada en el destino del hombre, por ello, el culto a los dioses debe ser de admiración, no de imploración.

- La felicidad se consigue alcanzando la ataraxia, que es el estado de reposo en el que hay ausencia de dolor, temor, pena y preocupación. Para ello hay que asumir la idea de hallar placer en el reposo, que consiste en la contemplación mental de los bienes ya gozados, posesión no sujeta ya a pérdida.

- El mayor placer es la liberación del dolor, el mismo que es de índole más espiritual y afectiva que material, siendo el camino para alcanzar la paz mental, que es la felicidad.

- El vivir naturalmente es acercarnos a Dios.

- La amistad, nacida de la convivencia mutua, es el logro más grande del hombre, que debe ser sincera, desinteresada y altruista.

Como parte de las tres grandes filosofías del helenismo, la filosofía epicúrea, tuvo marcada influencia en el renacimiento europeo y, obviamente en Michel de Montaigne. La visión epicúrea de Montaigne es peculiar. Al igual que con el escepticismo y el estoicismo, logra unir y hacer convivir pensamientos aparentemente disímiles, como fue con el cristianismo. El epicureísmo, cristiano en algunos casos, forma parte de los fundamentos de la defensa que hace Montaigne de los americanos, tal como veremos a continuación.

Los americanos practican una filosofía natural, no les son conocidos ni los preceptos de Aristóteles ni de la actual física. Para los epicúreos, la verdad y la felicidad consistía en vivir naturalmente, en función de las leyes de la naturaleza. Para Montaigne, epicúreo y cristiano, adicionalmente nos acerca a Dios:

“Además, es mucho más digno el ser encaminado a obrar ordenadamente por natural e inevitable constitución, y acerca más a la divinidad, que el obrar ordenadamente por virtud de una libertad temeraria y fortuita y también un medio más seguro de obrar bien encomendar a manos de la naturaleza las riendas de nuestra conducta que si nosotros las manejáramos.”⁸⁶

Siendo esta peculiaridad montaigniana, de unir el estoicismo naturalista griego con el naturalismo cristiano, otro de los fundamentos de la defensa de América, concluirá que el americano, al vivir naturalmente, está más cerca de Dios que el europeo, que vive alejado de la naturaleza, o sea, más alejado de Dios.

⁸⁶ Montaigne., Ob. Cit. Lib. II, pág. 422.

La teoría epicúrea de que algunos seres humanos pueden llegar a conocer a Dios a través de los sentidos, reforzará el papel de las religiones animistas de América, a los cuales Montaigne elogiaba.

Montaigne prefiere la moral de los salvajes y animales porque es más próximo a la naturaleza. Igualmente, veía en el americano a un “virtuoso epicúreo”, aquel ser que practicaba una moral práctica, sin prejuicios y complejos, recto y transparente, sin doble moral. Los americanos eran felices porque vivían en función del conocimiento recto de las cosas, de la verdad, la belleza y la justicia. El hombre y el animal, como criaturas creadas por Dios, deben ser libres y vivir en justicia, todo aquello que atente contra ello, es condenable y está en contra de los designios de Dios.

5.- Valoración y crítica

Habiendo expuesto sucintamente los vínculos entre el pensamiento de Michel de Montaigne y el legado de las filosofías escéptica, estoica y epicúrea; así como el grado en que dicha influencia le permitió evaluar la naturaleza de los pueblos americanos con un alcance superior incluso al de posteriores grandes pensadores como Kant o Hegel, proponemos en seguida algunos elementos para una valoración crítica de la obra de Montaigne.

5.1.- La cultura greco-latina como instrumento de crítica renovadora.

En muchos casos, quienes han bebido de las fuentes de la cultura de los clásicos, han devenido en ideologías conservadoras, no fue el caso de Michel de Montaigne, que siendo un conocedor de dicha cultura, tuvo una visión más integradora y universal. Con una visión asombrosa, se adelantó a su tiempo, en muchos siglos. La tolerancia, el respeto al otro y su cultura, son ideas que florecerán posteriormente.

5.2.- El punto de partida: escepticismo renacentista

Como renacentista que fue, Montaigne bebió de las fuentes del escepticismo griego y romano, muy difundidas en su tiempo, en sus Ensayos es habitual ver acompañar a sus ideas, con constantes citas de autores grecolatinos, entre los que destacaban Pirrón

de Elis, Timón, Enesidemo y Sexto Empírico. Por lo que, imbuido de los mismos, no vacilará un instante en atreverse a poner en cuestión las supuestas verdades que en su tiempo se decían de América, desvalorizándola. A todas las cuestionará y refutará, culminando brillante y tempranamente la llamada Disputa de América.

5.3.- Escepticismo, Estoicismo y Epicureísmo o la nueva visión de las culturas Indoamericanas.

Montaigne, quizás sin desearlo, inauguró una nueva forma de valorar a las culturas de América, forma que está en estado de gestación, como una tarea no culminada. Dicha nueva forma tiene a las filosofías escéptica, estoica y epicúrea como sus pilares fundamentales, las mismas permitirían refutar la visión cristiana hasta ahora reinante y se caracterizarían por resaltar la visión naturalista de la vida, la moral estoica, el colectivismo agrario de los americanos.

5.4.- Montaigne, precursor de las nuevas ciencias sociales

La disputa de América y su secuela, consolidó el surgimiento de nuevas ciencias sociales, tales como la antropología, sociología y etnología. Las mismas serán respaldadas, por los aportes de Michel de Montaigne, Justo Lipsio, el Padre José de Acosta, entre otros, quienes desde sus importantes trabajos contribuyeron a que dichas ciencias sociales, tuvieran el gran despegue que contemporáneamente han logrado.

5.5.- Dificultades y limitaciones del punto de vista montaigniano

Una dificultad o limitación de la crítica montaigniana es que está basado en categorías culturales europeas; justamente el escepticismo, epicureísmo y estoicismo son corrientes filosóficas helenísticas, netamente europeas, lo cual en sí mismo ya es una limitación que puede distorsionar la visión; pero, también hay que tener en cuenta que el ser humano piensa y actúa con lo que tiene, no hay forma de hacerlo si no es con sus propias categorías culturales. Por ello, la objetividad plena siempre será una quimera.

5.6.- Valor y trascendencia.

Montaigne no solo superó la disputa de América, también contribuyó a cimentar la modernidad. Su pensamiento también constituye un alegato a favor del hombre en general, una reivindicación de lo humano, a partir de la tolerancia y respeto al semejante. Otro aspecto a resaltar es la gran influencia que Montaigne tuvo para el surgimiento de la filosofía romántica del siglo XIX, especialmente la alemana con Nietzsche.

CONCLUSIONES

1.- Montaigne concluye tempranamente la disputa de América

Consideramos que bien puede afirmarse que la disputa de América terminó en 1580, cuando se publicaron los dos primeros libros de los Ensayos. En dicha obra, Michel de Montaigne, al determinar que el hombre de América no es ni “salvaje”, ni “bárbaro”, concluye que es humano, igual que un europeo, africano o asiático, pero de costumbres distintas. Por tanto, era estéril e inútil seguir discutiendo qué eran los americanos.

2.- La aplicación original y creativa por parte de Montaigne de las filosofías escépticas, epicúreas y estoicas, ha sido determinante para su culminación temprana de la disputa de América

Las filosofías escépticas, estoicas y epicúreas influyeron positivamente en Montaigne, quien aplicó original y creativamente al análisis del nuevo continente y contribuyeron para que concluyera tempranamente la Disputa de América. Basándose en dichas filosofías, elogió la moral americana, aplaudió el modo de vida “natural” de los americanos y puso en duda las “verdades” de su tiempo; las sometió a juicio y, producto de ello, obtuvo una visión tolerante, progresista y profundamente humana de América. Por ello, para nosotros, las filosofías escépticas, epicúreas y estoicas, a pesar de no ostentar enormes edificios filosóficos, de ser aparentemente modestas, han aportado igual o más que los supuestos grandes sistemas filosóficos, a la comprensión del hombre, al entendimiento de su ser social.

3.- La culminación temprana de la disputa de América dejó sin argumentos a la colonización europea de América

La culminación temprana de la disputa de América, efectuada por Montaigne, dejó sin argumentos y justificación a la dominación europea de América. De tal manera que los que la denominaban como “guerras justas” o como una cruzada por la “evangelización de los indios”, perdieron toda legitimidad.

4.- El olvido a Montaigne permitió la prolongación estéril de la disputa de América y el fortalecimiento del racismo y eurocentrismo

El olvido del pensamiento de Montaigne por parte de la cultura oficial europea del siglo XVI, posibilitó que la disputa de América continuara innecesariamente, lo que permitió el fortalecimiento y desarrollo de las ideas de superioridad cultural y racial. El eurocentrismo se fortaleció, porque adicionalmente recibió el apoyo de teorías filosóficas con ropaje cientificista, como fueron los casos de aquellas propuestas por el Conde de Buffón, Corneille De Pauw, Friedrich Hegel y otros.

5.- Montaigne, precursor de la tolerancia y respeto al otro

La posición de Montaigne hacia los americanos, cimentó tempranamente la idea de la tolerancia y el respeto entre los pueblos, la aceptación del otro como semejante, respetando sus diferencias culturales es una idea innovadora y revolucionaria. Sostenemos que la misma, es uno de los pilares de la modernidad occidental, por lo que habría que denominar a Michel de Montaigne como uno de los humanistas más trascendentes que ha dado el Renacimiento europeo; aquel que en la intimidad de las cuatro paredes de su castillo concibió la más humana de las ideas, aquella de que todos los hombres somos iguales y diferentes a la vez. Entonces, el mundo actual, le debe más de un homenaje.

APÉNDICE

APUNTES EN TORNO A LA FILOSOFÍA DE MONTAIGNE

Mucho se ha discutido sobre la ubicación de Michel de Montaigne en la cultura occidental. “Moralista”, “literato”, “ensayista del espíritu”, etc. ¿Qué es al final?, ¿un escritor o un filósofo? Para nosotros es uno de los grandes filósofos renacentistas que ha dado Francia al mundo occidental. Muchos pensadores, entre ellos, los románticos, ostentan esta impronta: son pensadores en cuyas obras se encuentran como manantiales subterráneos, enormes cantidades de pensamientos e ideas trascendentales que impactan en la sociedad, la naturaleza y el pensamiento, ideas que por ser dichas de una manera artística, no convencional, no lineal, son puestas en duda. Montaigne, con algunos rasgos románticos, tuvo uno de sus más preclaros discípulos en la Alemania del siglo XIX en Friedrich Nietzsche, a quien también algunos no le quisieron reconocer méritos filosóficos.

- **La duda como virtud del pensamiento**

Este es el principio de toda actitud escéptica; poner en cuestión las verdades establecidas. Montaigne dice: “...es bueno guardarse de abrazar las opiniones comunes, y que hay que juzgar por el camino de la razón y no por la voz general.”⁸⁷

Dudar de todo, sospechar que detrás de lo que se dice hay algo que no encuadra, algo que no convence; que, por lo tanto, se debe suspender el juicio y, con sumo cuidado, llegar a la nueva verdad, *juzgar por el camino de la razón y no por la voz general*, aconseja Montaigne.

- **La relatividad de las ideas**

Para Montaigne, escéptico, no existen verdades absolutas, todo tiene que ser cuestionado y revisado, salvo la idea de Dios.

⁸⁷ Montaigne, M. Ob. Cit. Pag. 215.

- **La justicia como modelo de vida**

El ideal de vida justa, de acuerdo a la humana razón, es el paradigma de toda visión estoica de la vida y, para ello, no se necesitan ni leyes ni magistrados. Montaigne dice: *“ésas naciones, sin leyes ni magistrados, viven mejor reglamentadas que las nuestras...”*

- **Naturalismo epicúreo**

Vivir en función de la naturaleza y no apartarse de ella, son las reglas máximas del naturalismo epicúreo cuyo acatamiento Montaigne resalta entre los americanos. Para él, el americano vive naturalmente, en contraposición al europeo que hace tiempo se ha alejado de la naturaleza, lo cual originó su decadencia. Contrapone los dos modelos de vida y propone un retorno a la naturaleza en oposición a la debacle urbana del viejo mundo. Pero, como buen católico, Montaigne valora a la vida en naturaleza como un camino para aproximarse al Dios que él venera, al Dios católico.

- **El respeto y defensa de los animales y de la naturaleza, ecologismo incipiente**

Piensa Montaigne que los seres humanos somos parte integrante de la naturaleza, al igual que todas las otras criaturas y las plantas, ni más arriba, ni más abajo, simplemente, somos distintos, por tanto, debemos respetar nos los unos y los otros. Al respecto, dice: *“Aun cuando todo fuera discutible, existe sin embargo cierto respeto y un deber de humanidad que nos liga, no ya solo a los animales, también a los árboles y las plantas. A los hombres debemos la justicia; benignidad y gracia, a las demás criaturas que puedan ser capaces de acogerlas...”*⁸⁸

⁸⁸ Montaigne, M. Ob. Cit. Lib. II, pág. 404.

- **La educación como fin de toda ciencia**

Para Montaigne, la principal preocupación de todo pensar, incluido el de la filosofía, debe ser la educación de los niños. Así afirma que *“la mayor y principal dificultad de la humana ciencia reside en la acertada dirección y educación de los niños...”*⁸⁹

Montaigne fue uno de los pioneros en sostener el concepto moderno de la formación integral de la persona, en contraposición a la unicidad del hombre frente al hecho pedagógico. Aquí su lúcida sentencia: *“No es un alma, no es un cuerpo lo que se educa: es un hombre; es preciso no hacer de él dos.”*⁹⁰

Por eso, sugería priorizar la formación, el entendimiento de la persona antes que la instrucción.

- **La reflexión interior como método educativo**

Parte de definir que todos tenemos una vida espiritual interior, en donde residen muchas ideas y valores que determinan nuestros actos. Por eso, el método educativo que propone consiste en reflexionar internamente, buscar racionalmente en nuestro interior el autoconocimiento y, en base a la autocrítica, conseguir la paz, y la salud.

⁸⁹ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 175.

⁹⁰ Montaigne, M. Ob. Cit. pág. 175.

BIBLIOGRAFÍA

DE MONTAIGNE

- Montaigne, Miguel de (1962). *Ensayos* (I, II y III). Buenos Aires: Editorial Aguilar. Traducción del francés por Constantino Román y Salamero. Revisada, corregida y prologada por Ricardo Saenz Hayes.
- Montaigne, Miguel de (1956). *Ensayos*. Buenos Aires: Editorial Jackson Inc. Volumen XIII. Selección, traducción, estudio preliminar y notas por Ezequiel Martínez Estrada.
- Montaigne, Miguel de (1912). *Ensayos* (I, II, III). París: Editorial Garnier, Traducción y notas por Constantino Román y Salamero.
- Montaigne, Miguel de (1917) *Páginas Escogidas*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja. Selección y comentarios de Pierre Villey.
- Montaigne, Miguel de (1984), *Apología de Raymundo Sabunde*, Madrid: Editorial Sarpe,

SOBRE MONTAIGNE Y OTROS

- Acemoglu D., y Robinson, J. (2012). *¿Por qué fracasan los países?* Barcelona: Editorial Deusto.
- Acosta, José de. (2016). *Historia Natural y Moral de las Indias*. Biblioteca Virtual Universal, www.biblioteca.org.ar/libros/71367.pdf.
- Arciniegas, Germán (1963). *Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- _____ (1944). *América, Tierra firme*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Aristóteles (1947). *Obras Completas*, Buenos Aires: Editorial Anaconda. Tomo I. Traducción de Patricio de Azcárate.
- Bataillon, M., y Saint-Lu, A. (1985), *El Padre Las Casas y la defensa de los indios*. Madrid: Editorial Sarpe.

- Brochard, Víctor (1945). *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Burckhardt, Jacob (1985). *La cultura del Renacimiento en Italia*. Madrid: Editorial Sarpe.
- De las Casas, Bartolomé (2005). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Sevilla: Editorial Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla. Introducción y notas Enriqueta Vila Vilar.
- _____ (1985). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Editorial Sarpe.
- Diamond, Jared (2016). *Sociedades comparadas*. México: Editorial Debate.
- Eucken, Rudolf (1960). *Los Grandes Pensadores*. Barcelona: Editorial Plaza Janes S.A. En, la edición de Los Premios Nobel de Literatura.
- Ferrater Mora, José (1964). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Quinta Edición.
- Gerbi, Antonello (1946). *Viejas Polémicas sobre el Nuevo Mundo*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- _____ (1960). *La Disputa del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Davenport, Guy. (1995). *Montaigne*. México: La Gaceta, Revista del Fondo de Cultura Económica, Nro. 296.
- Ginés de Sepúlveda, Juan (2017). *Democrates Segundo o De las justas causas de la guerra contra los indios*. <https://jorgecaceresr.files.wordpress.com/.../democrates-segundo-o-de-las-justas-causa>. Prólogo de M. Menéndez y Pelayo.
- Gombrich, Ernest (2005). *Breve historia del Mundo*. Barcelona: Editorial Península S.A.
- Harris, Marvin (1988). *Caníbales y reyes*. Barcelona: Salvat Editores.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1994). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza Editorial. Traducción José Gáos. Prólogo de José Ortega y Gasset.
- Husserl, Edmund (1984). *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. México: Folios Ediciones.

- Kohut, Karl/Rose, V. Sonia (2016). *Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América*. www.destiempos.com/n14/kohut.pdf
- Laercio, Diógenes (1959). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo. Segunda edición.
- Long, Anthony (1984). *La filosofía helenística*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ludwig, Emil (1960). *El Mediterraneo*. Buenos Aires: Edit. Compañía General Fabril.
- Malet, A., J. Isaac (1939). *La Edad Media*. Buenos Aires: Editorial Librería Hachette.
- _____ (1939). *Los Tiempos Modernos*. Buenos Aires: Editorial Librería Hachette.
- Marías, Julián (1963). *La Filosofía en sus textos*. Barcelona: Editorial Labor S.A. Segunda Edición.
- Millares Carlo, Agustín (1964). *Historia de la Literatura Latina*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. Cuarta edición.
- Mondolfo, Rodolfo (1962). *Breve historia del pensamiento antiguo*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A. Segunda Edición.
- Nietzsche, Friedrich (1984). *Así habló Zarathustra*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Ortega y Gasset, José (1984). *Historia como sistema*. Madrid: Editorial Sarpe S.A.
- _____ (1963). *Hegel y América* (El Espectador, T. II). Madrid: Editorial Revista de Occidente. Sexta edición.
- Pericot, Antoine (2007). *Las Cruzadas*. Barcelona: Editorial Reditar Libros, S.A. Segunda Edición.
- Polo, Marco (1998), *Viajes*. Madrid: Editorial Espasa Calpe S.A.
- Reyes, Alfonso (1963). *Antología*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Uslar Pietri, Arturo (1975). *Valores Humanos*. Madrid: Editorial Mediterráneo.
- Valcárcel Martínez, Simón (2016). *El Padre José de Acosta, Vida y Obra*. Tomo XLIV, Nro. 2. cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/44/TH_44_002_113_0.pdf

- Vargas Llosa, Mario (2005). *Diccionario del amante de América Latina*. Madrid: Editorial Paidós.
- Villar, Pierre (1985). *Historia de España*. Barcelona: Editorial Crítica. Vigésimoprimera Edición.
- Von Hagen, Víctor (1964). *Los Aztecas*. México: Editorial Joaquín Mortiz S.A.
- Zweig, Stefan (1955). *Obras Completas*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Zweig, Stefan (1942). *Américo Vespucio*. Buenos Aires: Editorial Claridad. Segunda Edición.
- Zweig, Stefan (1937). *Erasmus*. Santiago de Chile: Ediciones Ultra. Traducción de Hugo Roskam.